

TERRA

VALLE

is, re-
com-
DOL-
omdo
faca
San

A

eru.
Dado
o en
e de
in-
á de
rela-
o so-
no te
arti-
tengo
pitu-
is del
ico-
os de
l Co-
n en

ca-
SIE-
citas
La



L A

SIERRA

ORGANO
DE LA JU
VENTUD
RENOVADO
RA ANDINA

SUMARIO:

SALUDO AL PERIODISMO CHILENO. — Enrique López Albuja, El ingeniero de las playas. — Manuel A. Seoane, Conversando con Ricardo Rojas. — Enrique José Varona, ¡Educar!. — Esteban Pavletich, Al margen de un debate. — José Félix Silva, El Kheswa y la Historia de los Incas. — El Congreso de Irrigación de Lambayeque fué un desborde amazónico del verbo. — Ernesto Reyna, Señal. — J. Guillermo Guevara, Una visita a don Francisco Mostajo. — Concurso de Música Autóctona Organizado por la Revista "La Sierra". — Julio A. Mella, El grito de los mártires. — Manuel A. Seoane, Los Comicios Municipales en Buenos Aires. — Gamañel Churata, Kuluyos. — Ricardo Rojas, El nimen de los lugares. — "El Pueblo del Sol" (música indígena) y Música Peruana, por M. Bejar Pacheco. — Atilio Sivirichi, Amadeo de La Torre. — Daniel Barrios Varela, La unidad indolatina será obra de las masas. — Eduardo Ocampo M., Ideaciones. — Manuel Froutaura Argandoña, Hacia Indolatina. — Nasario Chávez y Aliaga, El movimiento intelectual de avanzada de Chile. — C. Alberto Espinosa B., Filmaciones Andinas. — Luis Chevarría, Lluvia. — Emilio Vásquez, El poema del casamiento y Redención Campesina. —

VALORACIONES: César A. Rodríguez, juzga "Matalache". — Ricardo Peña Barrenechea, La Casa de Cartón. — Franz Tamayo y las "Parábolas del Ande". — Samuel Ramírez C., Joaquín García Monge y "Repertorio Americano". — J. Guillermo Guevara, Concitación al periodismo puneño. — Adhesión a Chuquiwanqa Ayulo.

NECROLOGICAS: Dr. Luis Carranza. — Dr. Eduardo Pineda Arce, por Emilio Romero.

ILUSTRACIONES:

"Los palomillas" y "Picapedreros", por Manuel Alzamora. — "Labriegos de Aman-tani" y "Comerciantes de Acora", por F. Sosa S. — Carátula por Amadeo de La Torre.

LIBROS. FOLLETOS. CANJES.

Números atrasados de "LA SIERRA"

La Administración de "La Sierra", envía libre de porte certificado la colección de 1927 por \$ 8.00 y la colección de 1928 por \$ 5.00.

Pedidos a la Administración: Lima - Perú. Apartado, 10.

A NUESTRO AGENTE de AYAVIRI, Sr. F. T. le recomendamos la remisión de las suscripciones de "La Sierra".

Muy a pesar nuestro continuamos publicando en números posteriores los nombres de los Agentes que no han sabido responder a la confianza depositada en ellos.

LA ADMINISTRACION.

LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

Revista Mensual de Letras, Ciencias, Arte, Historia, Ciencias

Dirigen:
J. Guillermo Guevara
Amadeo de La Torre

Sociales y Polémica.

Dirección:
LIMA -- PERU
Apartado 10

Año III

LIMA — PERU

No. 27

Saludo al Periodismo Chileno

El "Grupo "LA SIERRA", auténtico representante de la Nueva Generación peruana, envía por intermedio de uno de sus más destacados elementos, su saludo cordial, al periodismo chileno.

ATILIO SIVIRICHI, es una de las más prestantes figuras de la inteligencia joven del Perú. Su palabra fluida, llena del hondo fervor indolatinista que alienta la juventud del Perú, dirá a sus hermanos chilenos, en mensaje vibrante, de las esperanzas y los ideales continentalistas por los que bregamos apasionadamente. Ideales que se concretan en una palabra: INDOLATINIA, exenta de odios, demiurgo en su amor; con proteiforme poder, para tornar el viejo rencor en generoso ímpetu de federalización indolatina; exclusiva de sentimientos que ahogan por su egoísmo, el latido del grande y solo corazón que debe animar la vida de nuestros pueblos.

VICTORIA VARGAS, la artista admirable, interpretará el sentimiento autoctonista de los hombres nuevos del Perú, que luchamos por la reivindicación de la raza, cuya más alta y emotiva expresión es, la música indígena, elemento constitutivo de la cultura de los pueblos indolatinos del porvenir.

El "Grupo "LA SIERRA", espera que los compañeros del periodismo chileno les ofrezcan su cordial acogida a los mensajeros del pensamiento de la Nueva Generación peruana.

Lima, marzo 1°. de 1929.

J. Guillermo Guevara,

Director intelectual.

Amadeo de La Torre,

Director Artístico.

CALDERONADA 107

El Ingeniero de las playas

Por Enrique LOPEZ ALBUJAR.

El cangrejo se cree original porque no anda como los demás animales. Es enemigo del norte y sur que la naturaleza ha puesto en la marcha rectilínea de los seres, hasta en la de los reptiles, así de alma zurda como son. Odia la bisectriz del ángulo visual que todos llevamos por delante, como un mentor de nuestra marcha. Y, naturalmente, por vivir aferrado a su originalidad, se va siempre de costado al andar. Y toda su ocupación se reduce a trazar diagonales sobre los pizarrones de las playas y a perforarlas implacablemente.

Esto lo ha llevado también a creerse geómetra. Que nadie sabe mejor que él de líneas oblicuas, quebradas e hipotenusas. Y hasta presume de ingeniero, no por el ingenio que se atribuye, sino por la habilidad que emplea en hacer túneles de arena verticales. Cosa que, dicho sea en justicia, no ha caído hasta hoy bajo el dominio de la ingeniería moderna. Y aunque las conchas, que a veces salen a la playa a veranear, se ríen babosamente en sus barbas de estas petulancias cangrejiles, y las gaviotas, irritadas de la no muy limpia competencia que les hace, le gritan que es más chino y voraz que un tiburón, él, desde

la boca de su túnel se limita a hacerles con las patas traseras un gesto obsceno y a proseguir en sus carreritas y en sus juegos a los escondidos con las olas.

Y alardea de una habilidad más: ser artillero en sus ratos perdidos. Y, valgan verdades, no sólo lo es y sabe disparar una bala mejor que muchos colegas suyos, sino que él mismo se fabrica sus bombas y él mismo las levanta y dispara. Desgraciadamente son inofensivas como su petulancia. Se disuelven antes de dar en el blanco.

Pues bien, todas estas debilidades, propias no sólo del cangrejo sino también del hombre, estoy pronto a perdonárselas. Pero lo que no le puedo dispensar es el airecito despectivo que ha tomado desde que ha visto submarinos en el mar.

—Vaya — le oí decir en cierta ocasión, mientras yo contemplaba del muelle las evoluciones de uno de esos barcos—, al fin veo correteando en el mar un compañero que lleva los ojos como yo. Y qué bien se hunde y los deja afuera! Esto sólo lo podemos hacer los seres privilegiados. Ahora que se ríen de mí las ostras y que me griten las gaviotas todas sus desvergüenzas...

Iba yo a hacer callar al petulante animalito, pero un alcastraz, que parecía nirvanizado por la contemplación de su repleto y combado buche, le gritó desde la barandilla de una cofa:

—Cállate, cangrejo! Tú no eres más que una carretilla basurera de las playas.

Chiclayo—1928.

APARECERA PRONTO

"KAMAJ"

SEMANARIO DE CULTURA AMERICANA

Dirigido por un selecto grupo de jóvenes
escritores de América

LIMA — PERU

El Perú visto desde afuera

CONVERSANDO CON RICARDO ROJAS

Especial para "LA SIERRA"

Con manía mecánica, como cualquier policía de tráfico, se suele ubicar a la "derecha" o a la "izquierda" a cualquier hombre que se ocupe del problema social. A pesar de toda la ~~reglamentación~~ *reglamentación* intentada para la circulación ideológica, hay factores, como la misma complejidad del pensamiento, la táctica prudencial de las opiniones, los juicios parciales etc., que impiden esa simplista delimitación.

No me atrevería a ubicar a Ricardo Rojas ni a la derecha ni a la izquierda, si los linderos imposibles se trazaran con rigorismo sectario.

Pero, por encima de la miopía ortodoxa, afirmo que el actual rector de la Universidad de Buenos Aires es un descontento de la presente organización social y un paciente obrero del porvenir.

La tesis del nacionalismo de Rojas significó la palabra equilibrio en un momento de caldeada polémica, de terrores absurdos y de vehemencias ingénuas. Eran los tiempos en que al sentimiento egoísta y megalómano de la patria, se oponía la abstracción cerebral de la Humanidad como una entidad política homogénea.

Rojas no era un patrioterero. Tampoco era un internacionalista.

Es oportuno transcribir el pensamiento de Ingenieros, al respecto, en su libro póstumo: "Fuerzas Morales": "Cuando la justicia no preside la armonía entre las regiones y las clases de un Estado, el patriotismo de los privilegiados ofende al sentimiento nacional de las víctimas. El culto mítico de la patria, como abstracción ajena a la realidad social, fué siempre característico de tranuelos que inmolaron los ciudadanos y deshonraron las naciones."

Y más adelante: "Algunos soñadores, olvidando que la Humanidad no

es un mito homogéneo sino una realidad heterogénea, alientan el anhelo ilusorio de una sola nacionalidad universal".

Rojas se colocó fuera de la polémica. Sostuvo la necesidad de practicar el nacionalismo como un método, no como un fin. Y el nacionalismo es el método del estudio y de la acción justa, en lo propio, para contribuir así, en la proporción que nos corresponde, al bienestar general.

La significación precisa que la palabra "nacionalismo" tiene en el vocabulario burgués, completamente distinta de su noble sentido, ha originado hartas y explicables confusiones.

Rojas lo previó en su "Definición del Nacionalismo" cuando dice: "Se llaman a sí propios "nacionalistas" el católico que defiende la preeminencia oficial de su fe; el terrateniente que defiende la integridad brutal de su privilegio; el militar que defiende la prerrogativa feudal de su fuero; el clubman que defiende la onerosa vanidad de su holganza; el político que defiende los fraudulentos gajes de su oligarquía; el sociólogo pedante que construye con palabras capciosas síntesis sobre nuestra raza y su cultura. La más fácil y grave de esas confusiones es la que tiende a identificar el nacionalismo con el patriotismo, como si se tratara de dos valores espirituales idénticos".

El patriotismo sano, como lo dice Ingenieros, es un sentimiento profundamente arraigado, con raíz biológica, por decirlo así. Pero no pasa de ser un sentimiento. El nacionalismo viene a ser la doctrina, la purificación, el método de acción que puede corregir los desvíos sentimentales.

Y con respecto a la preocupación por los males generales que afligen al mundo, el nacionalismo viene a constituir una especialización, de tan-

ta eficacia como las especializaciones indispensables en las ciencias.

*
* *

Ricardo Rojas ocupa una modesta casa de barrio, a diferencia de otros escritores que viven en lujosas residencias.

La estrecha escalera de madera, que se empina en caracol, recibe con cordialidad provinciana. A su término—un fatigoso segundo piso que altera los latidos—nos sorprende el examen violento de un espejo-sombrerera, del que pende, en silenciosa reverencia, el clásico chambergo del poeta romántico. Caricaturas. Cachorros indígenas. Libros. Recuerdos.

En la estancia ya nos espera el mate humeante y una policroma colección de cigarrillos. Rojas es un hombre alto, de tipo moreno, ojos serenos que brillan detrás de los anteojos de lector impenitente, caídos en desorden los restos exiguos de lo que antes fué revuelta cabellera y con un alto cuello de pastor protestante.

—Uno de mis viejos anhelos es conocer el Perú. He venido acariciando desde la adolescencia la idea de este viaje y si por dificultades de distinto orden no lo he hecho hasta hoy, tengo la evidencia de que lo haré más adelante.

La conversación gira alrededor de la nueva generación.

—El reproche que continuamente hago a la nueva generación argentina es que no haya concretado ideales y menos concretado su acción. Han trascurrido más de diez años de la



RICARDO ROJAS, notable doctrinador de "Eurindia" y Rector de la Universidad de Buenos Aires, dedica esta interviú a "LA SIERRA"

revolución universitaria y no se ha hecho otra cosa que dormir sobre laureles. Y nunca, como ahora, necesitamos tanto de su concurso, para desembarrarnos de Europa.

—Nuestra independencia, continental es apenas relativa. La independencia política debe integrarse con la independencia económica y con la independencia cultural. Aún más, en determinados países debe consolidarse.

—COMO ASI DOC-TOR?

—La independencia no es solamente la desvincula-

ción de España. Es también el logro de instituciones que respondan a la realidad social. En el Perú, por ejemplo, los conquistadores españoles encontraron una cultura definida, un pueblo con fisonomía propia, principalmente sedentario y agrícola. Fué distinta la situación de la Argentina donde las tribus nómadas, cazadoras, facilitaron la penetración y la adaptación. En el Perú el españolismo se quedó en la costa, quizás sólo en Lima. En Argentina penetró a todas partes, conquistó el desierto y la pampa. En el Perú subsistió la diferencia entre el indígena y el español. En Argentina se operó muy pronto la conjunción de ambos en el criollo. Cuando llegó la hora de la independencia la situación de ambos países era muy distinta, no solo por los factores raciales, sino por los factores económicos.

—La Argentina tenía necesidad de abrir sus mercados, pues la arruinaba el monopolio comercial de España, cuyas únicas puertas de escape

se abrían en el otro extremo del continente. El libre comercio que se ensayó poco antes de la revolución y los frecuentes contrabandos, precipitaron la necesidad emancipadora. En Perú era distinto. Allí estaba la colonia rica y poderosa que ejercía el predominio político y el predominio comercial. ¿La independencia era una necesidad para la población mestiza de la costa? Quizás lo fuera para la población indígena, pero esta permanecía extraña a la lucha.

—Pero esto no es todo. Nuestras pampas abiertas, donde no prosperó la indolente corte colonial, crearon una democracia latente. Cuando la revolución estalló, las fuerzas sociales ocuparon su lugar natural. En el Perú había una aristocracia conservadora, que heredó, quizás sin quererlo, la carga de los poderes republicanos. Por eso siguieron marchas distintas la realidad política y la realidad social. Por eso hoy es distinto el eje sobre el que giran las instituciones y el eje sobre el que descansan las fuerzas vivas del país. Lo mismo ocurre en Chile donde una oligarquía cerrada prima completamente. Cuando se arregle la cuestión del Pacífico, se producirá, en ambos países, un lógico e inevitable sacudimiento social.

—DE CONTENIDO SOCIALISTA, COMO EN MEXICO?

—Ante todo, creo que en México no se han obtenido resultados definitivos. Lo adquirido es provisorio. El mundo marcha hacia una nueva organización social. Pero no somos nosotros los que precipitaremos su advenimiento. Todo lo obtenido en México es endeble por eso, porque lucha contra la realidad capitalista que lo circunda. La revolución nuestra ven-



MANUEL A. SEOANE, ex-presidente de la Fed. de Estudiantes del Perú, Secretario de la Unión Latinoamericana.

drá sola, cuando se opere en Europa o en EE. UU. aunque el capitalismo tiene aun mucho camino por recorrer.

—Ahora nó. El imperialismo yanqui se cuidaría muy bien de contener un movimiento revolucionario del sistema de la propiedad, dentro de ciertos marcos. Y ¿qué harían ustedes si enviase una escuadra, como ya lo ha hecho otras veces con motivos menos graves para ellos?

—La revolución peruana completará institucionalmente la independencia política y tendrá un colorido netamente nacionalista, en el noble sentido del concepto. Los jóvenes son los llamados a trabajar, a estudiar, a realizar. Yo creo en la fuerza de las ideas. Ustedes pueden conquistar muchos elementos exponiendo las cosas. Deben organizarse en logias laicas con vinculaciones internacionales, siguiendo el fructífero método sanmartiniano.

—¿CUAL ES DOCTOR?

—San Martín es la paciencia personificada, es el cálculo del hombre sereno, es la acción meditada. Primero hace lo primero para proseguir sin rehenencias, sin apresuramientos, con seguridad. Bolívar es distinto. Bolívar es la intuición criolla, el impulso, el hombre que vino levantando pueblos y que, un tanto ansioso de gloria, concluyó inventando una para darle su nombre. San Martín consiguió confirmar la independencia nuestra, lograr la de Chile, iniciar la del Perú y retirarse a la hora del parto. Ustedes deben imitarlo trabajando con paciencia, sin vehemencia de gloria, trabajando para el presente y para el futuro. Y siguiendo el método nacionalista. Creo que en lugar de ir del internacionalismo a los pro-

blemas locales, debe hacerse a la inversa, esto es, ir de los problemas locales al internacionalismo. Lo grave sería detenerse.

—Defiéndanse del peligro yanqui con una política de nacionalismo cultural y de nacionalismo económico.

—Y LA SOLIDARIDAD LATINO-AMERICANA?

—Vendrá sola. Es un problema principalmente económico; cuestión de que aumenten las vías de comunicación y el comercio. Ya existe el terreno propicio en la raza y en el sentimiento. Los ferrocarriles y las carreteras precipitarán una confederación que todos deseamos.

No resistimos al deseo de transcribir el pensamiento de Alfredo L. Palacios, en su "Interpretación Económica de la Historia", donde coincide ampliamente con Rojas:

"Un sistema que se acercara al libre cambio continental realizaría la gran obra de vinculación entre las democracias iberoamericanas. Los problemas de intercambio determinarían el afianzamiento de nuestras relaciones políticas. Vías de comunicación y de transporte; caminos que lleven y traigan hombres y mercaderías, rompiendo las trabas que se oponen a la expansión del comercio; he ahí la gran tarea que nos llevará a lo que hoy

parece una utopía: la confederación iberoamericana."

La conversación gira sobre otros temas. Rojas es un humorista punzante y nos habla de Spengler en forma definitiva.

—"La Decadencia de Occidente", la última manía intelectual, es el manifiesto de la derrota germana. Los alemanes han querido extenderla al Occidente. Nada denuncia mejor que fué escrita después de la guerra, como la declaración en contrario de Spengler. Pero, en todo caso, nosotros somos el Extremo Occidente. No hay que dejarse influenciar por ese libro, de construcción wagneriana, cuyo leit motiv del "hombre faústico y el hombre apolíneo", es el viejo tema de Goethe.

Ricardo Rojas continúa hablándonos de hombres y cosas del Perú. Muestra un afán de verdadero investigador. Pero las horas han transcurrido y es tiempo de que nos retiremos.

La estancia se ha ido oscureciendo cordialmente. En la ventana hay un sanguíneo cuadrilongo de crepúsculo. Rezagado y jadeante, un rayito de sol prende una estrella en la frente del maestro.

—Adiós.

MANUEL A. SEOANE.

Buenos Aires, 1929.

¡EDUCAR!

¡Educar! Cuando nos hayamos purgado de todas las lacerias que han acumulado en nuestro espíritu tantos siglos de iniquidad, entonces y solo entonces podremos decir a los niños: sed desde el principio lo que hemos llegado nosotros a ser al cabo.

Dichoso el "magister" de antaño, sentado en alto, con su "summa" en el pupitre, repitiendo una lección que le enseñaron las generaciones pasadas, para que la trasmitiese a las generaciones por venir. Dichosa su santa imbecilidad.

Ese maestro se hundió en la sima del tiempo; pero nos dejó una lección imperecedera, que debe ser oída por sus sucesores de hoy. Haced, nos está diciendo, precisamente lo contrario de lo que hice.

Maestro, aprende a vivir, para que enseñes a vivir.

La más árdua de las ciencias, la verdaderamente trascendental: la vida.

ENRIQUE JOSE VARONA.

(De "La Voz del Maestro").

Al márgen de un debate

Para "LA SIERRA"

Por ESTEBAN PAVLETICH.

Manuel Ugarte, el ilustre mentor de la nueva generación latinoamericana, dice a nuestro compañero Esteban Pavletich: "¡Qué bien vibran, mi querido poeta, sus elocuentes versos aurgales en el despertar de nuestras tierras, hasta ayer inclinadas servilmente ante el invasor, el gamonal y el caudillo! Siga cantando la renovación y las auroras futuras. La voz de usted está al diapasón de las tempestades que se avecinan."

"Monde", el medular hebdomadario de doctrina que en París dirige el ancho espíritu de Henri Barbusse, acaba de abrir un debate inquietante que ha logrado concitar la atención unánime de intelectuales y artistas de todos los credos y militancias, y de todas las latitudes: ¿Cree usted — interroga — que la producción artística y literaria sea un fenómeno puramente individual? ¿No piensa usted que pueda y deba ser el reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad? ¿Cree usted en la existencia de una literatura y de un arte expresivos de las aspiraciones de la clase obrera?

En respuesta, han hablado ya fervorosos representantes de las vanguardias intelectuales europeas y también — por qué no — han producido su versión palúdica exponentes de aquellos otros que, desde sus posiciones pasadistas, ochocentistas, conservan una prudente distancia de las nuevas corrientes del pensamiento, impugnadores suyos o cómodos y pasivos espectadores del drama universal.

Que sepamos, hasta ahora la América Latina no ha externado su juicio al respecto, terciando en el debate, aporte evidentemente interesante de tener en consideración el ritmo aireado e insurgente que viene condicionando la producción mental de la generación joven del continente.

Existen razones específicas para esperar en que la opinión nuestra, al manifestarse, arrime nuevos y sustanciosos elementos de prueba, capaces de vigorizar y afirmar más aún — si cabe — los conceptos vertidos en respuesta a "Monde" por quienes — André Breton, Francis André, León Werth — han hablado desde las izquierdas y por las izquierdas europeas.

Porque si en la geografía estética universal algún sector ha logrado asimilar con precisión y con justeza el nuevo sentido insuflado a la obra de arte como recurso — entre otros muchos — para difundir y asentar la necesidad imperativa de una nueva arquitectura económica y social entre los hombres; si en el panorama intelectual del mundo existe una zona ardida en el deseo fecundo de liquidar el dogma nietzchano que afirma ser el arte "una finalidad sin fin", para asignarle un objetivo, un horizonte menos gaseoso y subjetivo, parejamente que más humanizado, que es este de la justicia social, indudablemente que tendríamos que señalar a la América nuestra como tales sector y zona y a su actual promoción de intelectuales y artistas como a la portadora autorizada de símbolo y bandera representativos de la concepción resurrecta en que se ha envuelto al arte.

Traídos a la vida del occidente consecuentemente a la conquista española, nuestros pueblos todos, a la par que

una economía, una política y una religión, recibieron el stock de un arte y de una cultura metropolitanas, específicamente discimiles de las florecidas en las sociedades indígenas, dispersas en el continente.

Con el monopolio de nuestras riquezas naturales y de nuestro comercio, España monopolizó también la implantación de una cultura y de un arte en sus colonias, arte y cultura facturadas en su seno y rotuladas en sus puertos para la exportación.

Con la República, América Latina abre sus puertas, a la vez que al comercio mundial, a las corrientes estéticas y culturalmente europeas, principalmente francesas. Simbolismo, parnasianismo, etcétera, florecen en tierras americanas nutridas por el fervor y por el entusiasmo criollos de los González Prada, los Martí, Gutiérrez Nájera, Silva, Darío, Herrera Reissig, militantes de las filas del arte por el arte o del arte puramente sexual. Así como los enciclopedistas habían alimentado, aunque solo formalmente, la gesta civil de la independencia, fueron artistas franceses quienes orientaron y normaron — más aún, impusieron — las modalidades de la producción estética nuestra, republicana.

Pero cien años fluctuantes, imprecisos, grises, de independencia y de república, sufren — al nacer del novecientos — la intersección clara, meridiana, inoñtable, de un factor exterior, antes que nada económico, vehiculizado — por el imperialismo norteamericano.

Momento a momento los problemas comunes a los pueblos indoamericanos se acentúan, estrechándolos más para un idéntico recorrido y un igual trayecto, y surgen — determinados por el propio fenómeno del imperialismo — problemas nuevos, objetivos, a los que corresponden estados nuevos de conciencia. La conquista económica de la América Latina se acompaña de una agudización evidente de opresión, explotación e injusticias, suscitándose paralelamente hondos descontentos, rebeldías, intentos independentistas de todas las coyundas. Esto, y el mensaje admonitivo que lanzan desde Europa las clases oprimidas

ansiosas de una equitativa y nueva organización social — ansia flotada con la post-guerra — no podían dejar de golpear a las puertas de la sensibilidad de nuestros intelectuales y artistas jóvenes, sumándolos sin vacilaciones, sin medias voces, a los vivacs en que acampan los soldados de "la segunda epopeya de nuestra libertad".

De uno al otro extremo del continente los obreros del arte facturan su obra con el sabor de las angustias proletarias, articulan sus anhelos y sus ansias reivindicadoras, suscriben sus proclamas estéticas insurrectas, dichas a través del poema optimista, revolucionario y vital.

Claro que subsisten aún adheridos al versallismo de Darío, o supérstitos de escuelas y tendencias mucho más lejanas, poetas y artistas baldados para arribar hasta las posiciones combativas de la nueva generación. Claro que muchos de los de entre ésta se han detenido en la mitad del camino entretenidos por dadaísmos, futurismos, ultraísmos, corrientes estéticas pseudo revolucionarias, pseudo vanguardistas, vestidura estridente y chillona con que pretende cubrirse un espíritu ventrudo y burgués. Cierta también que muchos entre los nuestros, si bien han olvidado la peluca romántica y la bohemia abúlica y grasienta, persisten hilando madrigales escamoteados al amparo de algún "ismo" jazzbancesco y bufón, o deshojando — si...no...si...no... — los pétalos de la clásica margarita, aunque ahora lo hagan con los pétalos de la rosa de los vientos.

Pero éstos — los retrasados, los agónicos, los desorientados — han perdido ya toda actitud polémica y toda autorizada representación. No serán, no podrán ser nuestros embajadores ante las nerviosas páginas de "Monde". — El mensaje de la América Latina será llevado al debate abierto, por poetas y artistas fundidos con su hora histórica, en mangas de camisa, como peones que son de una nueva vida y de una nueva fe.

Mérida—Yucatán—México.

febrero de 1929.

El Kheswa y la Historia de los Incas

Para "LA SIERRA"

FORMACION Y EVOLUCION

PRE KHESWA.

El lenguaje kheswa ha seguido en su desenvolvimiento los mismos períodos históricos del pueblo que le originó. Su carácter monosílabo-onomatopéyico revela a la naturaleza obrando sobre el individuo, infiere de la primitiva asociación de los hombres en América en su ciclo de transición de la mímica simbolizada a las exclamaciones bucales.

Pa-ra-sian, llip-llin, ra-cca-cca, chall-chall-yan, chin, ni, pi-can, es una de tantas frases que perfectamente demuestra su arcaísmo autóctono o infiltrado de otras regiones.

A base de la lexicografía **kheswa**, a pesar del tiempo trascurrido, se puede obtener relativo conocimiento de los fenómenos sociales ocurridos en los primeros pobladores del Perú, pues, no hay lenguaje que más patéticamente exprese la vida en todas sus tonalidades, una palabra **kheswa**, o es una leyenda o una clave de un hecho absolutamente consumado. El **kheswa**, es la Naturaleza vertida en dicciones, es la realidad misma, por eso, junto a las otras fuentes de la Historia de los Incas es factor de comprobación.

Conforme, manifiestan varios cronistas e historiadores, los pueblos pre-incas, vivieron completamente separados los unos de los otros. La estructura geográfica contribuyó enormemente a esta diversificación de las colectividades que, siendo una en su textura racial, fuera diferenciada por el medio. En este concepto, si bien afectó hondamente el común origen el medio territorial, ésta circunstancia, engendró la cultura local de preponderancia de los unos sobre los otros y que en búsqueda de condiciones mejores de existencia organizó la era de cohesión.

Es de toda lógica suponer que aparte de la unidad étnica anotada, la iniciación del lenguaje fué generalmente igual en su factura. Esto se explica, porque la asimilación del idioma de los incas en los pueblos conquistados se efectuaba sin esfuerzo y con entera perfección. Ahora, este siglo de infancia o gestación, **prekheswa**, fué de algún tiempo, hasta que un hombre de espíritu superior encaminó su desarrollo con el nombre de **Runa-Simi** entre los súbditos religiosos de Inti.

No hay cuestión, el **kheswa** pertenece en su origen a un estado incipiente de civilización de los hombres que poblaron esta parte de América y demuestra más aproximadamente que otras ciencias auxiliares de la Historia, el estado natural en que vivieron, que, siendo o no aborígenes, siempre nos comprueba una época primitiva **pre-kheswa**.

PROTO-KHESWA.

La marcha de los siglos condujo a los pueblos hacia un sentido religioso. Lo inexplicable de los fenómenos naturales hizo surgir la existencia de seres sobrenaturales. Así aparecen: **CCON, PACHACAMAJ, WIRACCOCHA**; tres estados religiosos bien marcados, pero sí, especulaciones de una raza y voces de una sola lengua. Estos tres aspectos religiosos ocuparon regiones geográficas distintas, **CCON**, la región norte; **Pachacamaj**, el centro y **Wiraccocha**, el sur; este último predominó aun sobre el de **Pachacamaj** que subsistió hasta la conquista del Inca **Pachacutaj**.

CCON.

Este nombre **kheswa**, responde a una guturación arcaica. En el léxico actual subsiste el fuerte sonido de **CCon**. Así, **KKoncha**, **KKoñi**, **CConi**, etc. parece atributo que más significa la acción de dar, porque conjugando el verbo **CCONI—dar—**resulta **CCON** la tercera persona del indicativo—él dá—.

Dentro del método teogónico-lingüístico, **CCON**, implica de todos modos el beneficio de un ser extraño al hombre. Remontándose a su origen no sería ilógico que, **CCONI—dar—**sea una modalidad omofónica de **KKONI—calor—**cualidad del fuego—**nina—**hijo del sol—**Inti—**, resultando **CCON—dar—**atributo del sol, que por sus efectos los pueblos del norte le denominaron **CCON**, el que dá calor. Esta observación se hace más eficiente con el estudio de **CCON-TITI-WIRACCOCHA**.

En conclusión, la palabra **CCON**, es pues, un monosílabo de la fonética **kheswa** que junto con otros nombres geográficos de la región del norte divulga a todas luces que antes de los incas, fueron **kheswas**, los que habitaron la América del sur, y, que **CCON** es el calor solar deificado en la primera religión de estos pueblos.

PACHACAMAJ.

Siendo una palabra compuesta denota perfección del lenguaje y por tanto un grado de cultura sobre el primitivo de **CCON**.—**Pachacamaj** es una idea más subjetiva de poder, es fuerza creadora que lleva en sí misma su creación

Se ha dicho anteriormente que la lengua **kheswa** tiene su fuente de inspiración en la Naturaleza, es sustantiva y simbólica; de aquí, que, **Pachacamaj** descomponiendo en sus palabras simples resulta: **Pachaycuy—**descender—es la acción que ha derivado el nombre **Pacha—**mundo externo—**Camaj—**creador—. No obstante de que la palabra **Camaj**, tiene omofónicas como **Canaj—**encendedor—**Kanaj—**calor intenso—se ha mantenido con su propio significado de creador que acompañando a la palabra mundo—**pacha—**sugiere una concepción religiosa de aquél que desciende trayendo las fuerzas vitales que fecundiza los campos. El es autor de **Pacha** que cobija en sus entrañas el calor vivificante que hace brotar la Vida en la faz de la tierra.

Pachacamaj, dios **kheswa**, marca un ciclo de cultura cuya irradiación es la perfección de la teogonía proto-**kheswa** que culmina en el panteísmo **wiraccochano**. **Pachacamaj** es el Sol creador de la existencia.

WIRACCOCHA.

Lucubraciones trascendentales se han hecho sobre lo que encierra este misterioso nombre, que representó el poder totémico de una civilización.

Casi todos los historiadores coinciden en su significado literal y otros con avanzadas observaciones mito-filológicas subordinan a influencias de creencias religiosas extrañas o de otros pueblos.

El malogrado historiador doctor Kimmich, después de indicar la dificultad de interpretar el nombre de **Wiraccocha**, con un estudio de mitología comparada más que filológico, consigue encontrar un origen búdico-japonés en este dios y dice que **Wiraccocha** es el Gota Gautama introducido por los monjes japoneses en la altiplanicie del **Titicacca** con el nombre de "Gota" y luego en divagaciones fonéticas concluye por afirmar que significa **SIERPE GRANDE—Coata Vira—**.

En un meditado artículo el doctor Francisco Mostajo proclama como brillante y más acertada interpretación del mito de **Wiraccocha** el estudio hecho por el doctor Luis E. Valcárcel, quien manifiesta que la acepción de **Wiraccocha** es "lago extenso o grande" y a manera de comprobación, el doctor Mostajo reafirmando la hipótesis del doctor Valcárcel, después de varias deducciones tropológicas, piensa que "lago de grosura" no quiere decir lago formado de grasa, sino "lago que su blancor se asemeja a la grosura o sebo que cubre el riñón...."

Juan Durán en su estudio de "Etimologías Peruanas", interpreta **Wiraccocha**, como un nombre compuesto y remontándose a su origen filológico hace derivar de **Mira**

—crear—Cota-laguna—"el creador del lago", más aceptable, por supuesto, dentro del carácter religioso del pueblo que habitó esa región, porque hay que convenir que el culto a la naturaleza hizo el lenguaje más humano un léxico de atributos de grandeza y consagración. En sus deducciones, el etimologista e historiador que me ocupa, con erudición de lingüista e historiador peruano, prueba el carácter mítico de **Wiracocha** que personifica en un hombre blanco y barbudo como su mayor prosélito.

La altiplanicie del **Titicacca** extendida a orillas de un inmenso lago, de cielo límpido con la claridad de un sol de oro, había de ser el sitio escogido para la purificación de una ideología religiosa, los que en élla hicieron su vida, forjaron como los Caldeos la ciencia de la Astrología y comenzaron su fé mitológica con la adoración del dios **Willca**—Sol—palabra que aun en la actualidad se considera como significado de sagrado.

Bien, aquellos que se dedicaron a la especulación religiosa y fueron habitantes de esta región se consideraron como sagrados, pertenecientes a una mansión deificada y por eso llamaron al territorio, escenario de los ritos, **CCollana**.

Muchos han dicho que **CColla** significa tierno, empleado como metáfora es atributo de joven. Errónea interpretación, por cierto, que sólo atestigua, una vez más, la falta de distinción fonética para decir o escribir las palabras **kheswas**. **CColla** descompuesta en sus sonidos simples tiene que la sílaba **CCO** es gutural limpia de la doble **CC**.—**Kholla**—sin madurar—tiene una emisión de **CCO** que no es limpia, siendo suave gutural paladial, pierde su pronunciación de **CC** compuesta, haciéndose eufónica en una envoltura al parecer de suave sonido de **J**, verdad, predominando el sonido **CC**.—La sílaba **LLA** es idéntica en ambas palabras, que aun obrando sobre élla ciertas partículas no varía su articulación.

Tenemos: **CCOLLA**—deidad o sagrado—**Kholla**—fruto tierno—

CCOLLANA—deificar—**Khollana**—escojer frutos tiernos—

CCOLLANAN—deificador—**Khollanan**—hay que escojer frutos tiernos.—

Como se puede observar a simple audición son confundibles los nombres de **CCOLLA** con **KHOLLA** y sus respectivos derivados y es más lamentable esta confusión cuando sin poseer el idioma muchos titulados **kheswistas**, pronuncian las dos palabras con la sílaba **CCO** y escriben sin ningún escrúpulo con sólo la letra **K**.—Hay que distinguir que las modulaciones guturales suaves de **C** simple delante de las vocales **A—O—U** son exactamente iguales que en castellano, **ca—co—cu**. Ahora, existiendo el doble sonido de esta letra en la lengua **kheswa**, delante de las vocales **A—O**, forzosamente tiene que ser representado por su duplicidad y su articulación tiene que ser también doble gutural suave, distinto, por tanto, a las guturales fuertes y secas de **ka—ko—ku**, y sus compuestas **kka—kko—kku**, que deben ser escritas y pronunciadas con **K**.—De otra parte, hay modulaciones afónicas de **ka—ke—ki—ko—ku** que como se ha advertido pierden su emisión limpia unidas a la pronunciación de una especie de **J**, en este caso, acompañando en la escritura de estas modulaciones la consonante **K** de la consonante **H** aspirada se puede obtener la escritura, en lo posible, de estos sonidos especiales de **kha—kho—khu—khe—khi**, fácilmente confundibles con los anteriores, pero absolutamente distinto.

De todo se desprende, que **CCOLLA** teniendo origen en un atributo de consagración, de deidad, sus derivados **Ccollana** o **Ccollanan** siguen ese significado. Esta deducción tiene pues una prueba irrefutable en el uso que actualmente dan los indígenas en sus plegarias religiosas como un don de divinidad, de pureza, de cosa sagrada a la palabra **Ccollanan** que antepone al nombre del ser supremo a quien dirigen sus alabanzas y así expresan: "Ccollanan María".

En resumen; tanto **Willca** como **Ccolla** son voces que pertenecen al ciclo teocrático del altiplano y que el nombre **Ccollacuna** y no **Khollacuna** es la denominación propia de los habitantes proto-kkeswas de las orillas del lago **Titicacca**, o como hombres jóvenes sino como casta sacerdotal.

Así en ese ambiente de idolatría donde todos los objetos eran emanaciones de lo sagrado, de una naturaleza extraordinaria al hombre, inspirase un vocablo como nombre de divinidad suprema: **WIRACCOCHA**.

En la pronunciación kheswa es común el omofonetismo y así en muchos pueblos pronuncian R por L o LL y viceversa, confusión que resulta de la semejanza gutural y auditiva de estas consonantes antes de las vocales y muy especialmente en las sílabas inversas ar—er—ir—or—ur. Con estas pequeña observación analizando **Wiraccocha** en sus sonidos simples, se obtiene lo que más lógicamente puede significar dentro de la doctrina panteísta del pueblo sacerdotal de los **collanas**. En efecto, las vocales I—E se confunden en la modulación de las consonantes que acompañan sin comprometer el significado de las palabras de cuyas sílabas forman parte; de donde se desprende que **Wi** habría sido igual a **We**, mas como no se nota esta alteración y subsiste **Wi**, como sonido simple de **Wira**, hay que mantenerlo en su pronunciación de **Wi**.— La RA equivale a LA ó LLA.— La sílaba CCO no ha sufrido ninguna alteración como tampoco la sílaba CHA que, unidas forman la palabra **CCOCHA**, pronunciada del mismo modo en todas partes y significando, laguna.

Willca, es la designación primitiva del sagrado Sol así como en kheswa de los incas sirve para denominar al ser emanente de lo sagrado como signo de admiración y respeto. Esta palabra se encuentra en numerosos nombres de lugares, de pueblo y de ríos siempre acompañando el nombre propio del sujeto así: **Willcamayo**, **Wilcaswaman**, **Willcamayo**, etc. y **wica** también se acostumbra entre los indígenas como denominación a ciertas ceremonias en honor a los dioses maléficos o gentilicios y por último se conoce actualmente como significado de sagrado.

Ahora, descomponiendo **Willca** en sus sonidos simples, con la advertencia de la confusión fonética de LL por R, se obtiene que **WILL** tiene relación fonética con **WIR** y la sílaba CA es una emisión en el que predomina el sonido de A, que absorbe fácilmente el sonido de C cuando esta consonante se encuentra después de L, LL, R.

En consecuencia: **WILL** es a **WIRA** como **CA** es a **A**, resultando de esta evolución la palabra **WIRA** sinónimo de **Wira** del kheswa existente como significado de sebo, infeliz coincidencia que inspiró a muchos lingüistas para interpretar **Wiraccocha** como "lago grasoso" o metafóricamente "lago grande" o "blanco como sebo de riñón", interpretaciones que no pueden comprender el profundo pensamiento teogónico de un período de gran cultura religiosa, en que la Naturaleza animada es creadora de la existencia. **WILLCACCOCHA** ha podido ser la primitiva denominación del inmenso lago de los Andes, "LAGO DEL SOL", "LAGO SACRADO" que más tarde evolucionando fonéticamente con relación a la idea religiosa que debía calificar, se convirtió al unirse en una sola palabra con **CCocha**, por omofonetismo en **Wiraccocha**, que como lógico atributo llevó este mismo nombre aquél anónimo que describen muchos historiadores y que muy acertadamente lo encuentra don Juan Duránd.

Así, **Wiraccocha** fué nombre para designar en la filosofía **CCOLLA** a aquella fuerza misteriosa que siendo el SOL mismo, debíase a su poder para ascender desde las profundidades del lago. El Señor de la Naturaleza que surgía desde el seno de las aguas hecho fuego, calor y luz. **Wiraccocha**, es el ser supremo, ideado en la razón religiosa de la raza, es el SOL—**Willca**—fecundizado en el lago—**CCOCHA**—deificado por él mismo, por ende los llanos, los montes y las quebradas que le circundaban fueron sagrados, emanaciones de esa naturaleza sagrada, denominados con el nombre **CCOLLANA**, y sus habitantes **Ccollacuna**.

(Continuará).

J. FELIX SILVA.

Lima, 1929.

El Congreso de Irrigación de Lambayeque fué un desborde amazónico del verbo

1—ANTECEDENTES.

El establecimiento de la Comisión de Irrigación en el departamento de Lambayeque, hará unos 5 años, ha dado origen hace poco tiempo a un movimiento agrario que, por haberse esparcido a todos los sitios de la República, proclamando un ideario que no puede jamás realizar, merece observársele en todos sus aspectos, en todas sus manifestaciones iniciales a objeto de darnos cuenta de sus móviles, de lo que representa, significa y entraña, ya que se le quiere dar y se le está dando una popularidad que no existe y una importancia, una trascendencia de las que carece en absoluto.

Llegada la referida Comisión con la finalidad exclusiva de ejecutar obras irrigacionistas en el distrito de Olmos, de la misma manera que las llevadas a cabo en el Imperial, obras capaces de beneficiar dilatadas extensiones de tierra que permanecen hasta hoy improductivas, sus labores han devenido con el transcurso de los días un proceso de cierto carácter "social", de cierto matiz politiquero que precisa examinarse a plena luz, que urge perfilarlo en sus contornos más salientes para en verdad saber si responde a una ánima, a un espíritu bien penetrados y si carece o no de una praxis, de un programa, de una táctica efectiva que le permita cumplir sus postulados.

Frente a las perspectivas halagadoras que nuestra región presenta para cualquiera ambición explotadora y de enriquecimiento, la Comisión ha desviado sus rumbos del principio, ha cambiado de plan y de métodos para, dejando al margen sus objetivos de empresa únicamente irrigadora, convertirse en centro omnipotente y rígido sobre el que gira actualmente la política departamental. Es decir, que de agrupación enteramente encargada de obras de in-

geniería, de obras de colonización, ha resultado un organismo director y supremo, un cuerpo extraño de influencia y de dominio en la vida toda de este departamento, bajo el cual desarrolla su marcha forzosamente y al que tiene que someterse por imperativos contradictorios del medio y por las circunstancias paradójicas y desconcertantes de la época.

La Comisión, de este modo, entra como actor tragi-cómico en nuestra tertulia política de provincia y se erige en mentor, en suscitador ardido y fervoroso de nuestra demagogia y de nuestra farándula aldeanas. Desatiende la misión unilateral y lógica que le corresponde para entrar de lleno en la ingerencia de nuestros más interesantes problemas y de nuestras más sustanciales cuestiones.

Pero la Comisión por sí sola no podía cargar con tanto peso. En verdad podía, pero necesitaba llenar fórmulas y salvar apariencias. No quizo en su nombre propio aventurarse para empresas de distinta índole de la que traía y larvó entonces, fomentó, auspició y creó:

LOS COMITÉS AGRARIOS.

Estos Comités vienen a dar arquitectura, gravedad, fondo y base a la intenciona de la Comisión. Sale a la vida entonces el Agrarismo. Estalla por todas partes. Eclosiona en todos los sitios. Prende su llamarada en todas las chozas. Conquista los espíritus y se hace carne y nervio del campesinaje que lo propicia y lo exalta.

Mas ¿qué son estos Comités? Para averiguarlo, advirtamos primero que esta tendencia agraria no es producto íntimo de los campesinos pobres, misérrimos, arruinados por los préstamos, las hipotecas y las habilitaciones, explotados hasta lo más por latifundistas poderosos y por gamonales deshonestos. No es tam-

poco fruto de los campesinos medios que ante la marcha tentacular y absorbente de las haciendas han querido precaverse de futuras y posibles amenazas a niveladoras de sus pequeñas propiedades. Nó. El agrarismo de estos días no es de esencia proletaria, no tiene médula, entraña de pueblo, no responde a bien penetradas aspiraciones populares. El Agrarismo actual viene de otras capas sin roces mínimos con el ánimo regional viene de un sector aburguesado, burócrata, oficinesco, que jamás puede sentir ni comprender las palpitaciones colectivas, ni puede captar siquiera el mensaje profundo de las masas trabajadoras desgarradas y expoliadas por arbitrariedades sin nombre.

Ya con esta anticipación perentoria, los Comités Agrarios se presentan tal como son. Reclutados entre personeros de fácil acomodamiento, entre los que figuran campesinos que disfrutaban de buenos lotes de tierra y abogados, empleados, curas y toda una casta heterogénea y mixta que nunca ha tenido una actitud de franca y abierta protección agraria en bien general, los Comités nacen a la vida completamente desprestigiados, completamente deshonestos. Sus líderes más connotados, sus conductores más salientes salidos del seno de la misma Comisión: especímenes de una pseudo-burguesía pretenciosa; fatua, en vano tratan y pretenden darles el valor y la significación de que carecen. Cuerpos bruscamente aparecidos, imprevistamente gestados, sin nexos ni vinculaciones ideológicas de ninguna naturaleza, integrados por elementos difusos, gaseosos, especuladores y charlatanes, claro que su aparición tuvo que ser huérfana de toda sincera opinión y de todo criterio lúcido, perfectamente definido, ya de méritos combativos notorios. Sin un programa agrario bien delineado y bien situado que efectivamente resuelva nuestro más trascendente problema departamental, yendo de frente a combatir los grandes latifundios, los Comités, sin embargo, no se quedan plantados en su ineficacia, en su esterilidad. Persiguen, alentados por sus directores, otros fines y otros objetivos. Hay que darles otro sesgo más tonante. Es preciso obsequiarles más inflamada tonalidad y brindarles otro brillo más ceremonioso, más al-

tionante, más oficialesco que les dé la preponderancia y auge que reclaman. Y se atiza entonces, se prepara el fuego para

EL CONGRESO DE IRRIGACION —

Inauguró sus labores el 19 del ppdo. y después de cinco días de resonantes alharacas retóricas y de formidables algarabías oratorias clausuróse el 24, en medio del boato estridente que es norma para todos nuestros festines y todos nuestros actos nacionales.

Es preciso, es necesario haber concurrido a estos derroches amazónicos del verbo, a estos desorbitamientos palabreiros para apreciar toda su magnitud formal, para convencernos cabalmente de toda su epidérmica y cómica teatralidad. El Congreso ha puesto de frente toda la rimbombancia bizantina de nuestros declamadores y ha sido el ruedo donde han pugilizado, donde han polomizado las argucias sofisticadas de sus ponentes y orientadores. No hubo el debate abierto de las grandes pugnas doctrinarias ni la refutación grávida de los conceptos libres, sin amarras, sin consignas, sin factura gregaria. Desde el tema sencillo y pueril de que los habitantes de Eten tienen una sicología especial y costumbres y virtudes y defectos que ya muchos escritores han perfilado con mejores rasgos penetrativos, hasta la tesis relumbrona de que nuestro "agrarismo" servirá de punto de arranque para el desarrollo de él en toda América Latina, bajo el ideario mesiánico y contemplativo que postula, de todo se ha tratado, de todo se ha discutido, de todo se ha deliberado, si es que discusión o deliberación puede llamarse al acto de leer una ponencia y aceptarla por UNANIMIDAD en medio de los más fervientes aplausos y palmoteos.

El Congreso ha sido la concreción mas exacta de la farsa agraria que estamos presenciando y ha sido la manifestación típica de una charlatanería sin límites. Con él se ha colmado, se ha saciado hasta lo más la pretensión de sus líderes y se ha dejado expedito, mejor ampliado el camino para que siga su curso este proceso admirable del agro-lambayecano que se exhibe como mercancía de

vulgar precio y se exalta en banquetes y champañadas sin freno ni medida.

Otras son las maneras de contemplar y estudiar nuestro problema agrario sin necesidad de recurrir a procedimientos de oropel, biombesco y aparatosos. Pero precisamente, misión y finalidad de este agrarismo de trastienda es mantener su comicidad a cualquier precio ya que distintos y contrapuestos absolutamente a sus grandes fraseologías "revolucionarias" son los objetivos que persigue. Si riñe, se discute y debate con los señores latifundistas de esta región sobre el reparto de las aguas; sobre nuevos métodos en el cultivo de las tierras y cambios en el sembrío de sementeras, es por dar a su programa la tenacidad polémica que requiere. Y si a la vez propicia una política agraria de división y reparto de tierras, haciendo entrever vanas esperanzas al campesino que se acoge a su bandera, ingenuamente, también lo hace con el objeto de llenar otra fórmula, de cumplir con otro requisito que le es indispensable y ur-

gente para mejor satisfacer y realizar su papel.

Fuó nota saltante de los jefes agrarios, de los grandes capitanes del agrarismo el de romper lanzas con el latifundismo y entrar con él en un pugilato definitivo. Pero la táctica en el Congreso varió de hecho. Uno de sus más salientes personeros, el ingeniero García Castañeta, arribó a estas conclusiones: "Nosotros no somos bolcheviques. No somos revolucionarios. Nosotros no vamos contra los hacendados. Nuestra política es ésta: si en una mano llevamos la bandera de la repartición de las tierras, con la otra mantenemos los latifundios"... Esto se dijo en la vehemencia de una discusión con el señor Pardo de Miguel, latifundista excelso y prominente del departamento.

Y si ésto basta para atestiguar la multitud de contrariedades que lleva en sí, tanto en la teoría como en la acción, el referido agrarismo, lo demás lo apreciaremos en próxima correspondencia.

Chiclayo, marzo de 1929.

S E Ñ A L

"En la apacheta de la cumbre
ofrendaré mi coca.....

A los indios Walkarsel, Guevara y Churata,
tendones de pantorrillas keswas, fuertes
maderas del Kolli andino.

Verdadera señal de estos tiempos
en el nuevo camino del Ande
en

†
marcará el infinito con gritos
incendiarios.

Viajeros volverán millares los ojos
a contemplar su luz inextinguible

Espíritu de viejo Amauta, que se levanta
Señal luminosa de la noche andina.....

Hasta las piedras hablarán palabras
de Verdad.....
EN MARCHA...

NADIE PODRA DETENERNOS
nadie podrá acallar la voz de las piedras.

E R N E S T O R E Y N A

EL CONSEJO DEL TOQUI

A J. Gmo. Guevara

Duro indio araucano
zanja la estría engominada
de la civilización que hunde
sobre tu pecho la melosa
india blanca del pueblo.

Acogota la calentura
— sierpe viscosa y helada —
en defensa de los toquis
que modelaron tus nervios en diorita.

Cáncer de las razas desdichadas,
sonrisa de mujer procaz,
tu lanza, tu makana, tu chamanto
y el choapino de días de tu raza
álzalos como banderola ensangrentada
de protesta de odio y de venganza
contra todo lo que no huele a ruca
a serranía, a boldo, a rugido de puma
o a chirriar de choroyes perseguidos,
en la jocunda fantasmagoría
de los campos prolíficos de Arauco.

Indio indómito del pasado
que amansó la Cruz
el alcohol y la molicie:
pobre indio triste de mi tierra.

En la trutruca y el kultrun
deshojas tu canto gemebundo.

Cuando rompe tus campos
el trepidar de las locomotoras
junto al sagrado canelo de los machitones
los huesos de los bravos toquis
arrojan un polvo rojo
de protesta al viento.

Y tú, indio dulzón,
pescas el anzuelo engañoso
de la india blanca del pueblo.

J. W A L T O N H.

PINTORES PERUANOS



LOS PICAPEDREROS

Oleo de Manuel Alzamora

En el N° 28 de "La Sierra", publicaremos otros óleos del magnífico pintor cuzqueño Alzamora y un comentario de nuestro colaborador Víctor M. Huaco.

PINTORES PERUANOS



LOS PALOMILLAS

Oleo de Manuel Alzamora.

Una visita a don Francisco Mostajo

Francisco Mostajo, enervada figura de la acción serrana, de las campañas liberales de sud-perú, desde 1900, en que combatió por la descucufatización de las masas ignaras arequipeñas, junto con Francisco Chuquihuanca Ayulo, orador fogoso y hombre de garra y junto a Mariano Lino Urquieta, habla para "LA SIERRA", con la reciedumbre y el fervor de un hombre en quien no amenguó el ánimo juvenil. Mostajo es de los pocos hombres de las generaciones pasadas, íntegro y austero, a quien le guardamos admiración. Ha preferido vivir en medio de estrecheces económicas a encaramarse en situaciones espectables con merma de su integridad moral. Si hubiera aflojado un poco la tensura de sus músculos recios de varonía, habría alcanzado posiciones de primera fila, de encumbramiento merecido, porque es un hombre de estudio y de gran preparación.



DON FRANCISCO MOSTAJO

A tener alma de tahir, habría quizá locupletado mucho dinero, prodigado muchos favores, desde las alturas políticas que conquistara, pero jamás habría alcanzado un elogio de "LA SIERRA", que hoy se le ofrece espontáneamente, por ser un hombre de acción y de inteligencia.

Mostajo representa unos cincuenta años. Sus palabras, su fuerza expresiva, sus actitudes son de un hombre de veinte.

Mostajo es un escritor personalísimo. Quizá el más personal, presentemente, en el Perú. Ratifico este aserto trascri-

biendo de primera intención, de su "Elogio a Toribio Pacheco" sus palabras iniciales:

"Evocar en el bronce ó en el lienzo la figura de los hombres excelsos de los pueblos, es reencarnarlos en su materialidad humana para que alcen su frente a las pósteras generaciones en su actitud de imperio, si esplendieron por el sentimiento; en su actitud de meditación, si en su frente se agolparon las ideas como las olas de un mar sagrado, tan profundo como silencioso. Pero el bronce y el lienzo, aunque participan del hábito

que el alma colectiva pone en sus símbolos y que el arte transubstancia, no comunica a las generaciones, con la calidez viva, la vibración que en las figuras de esos hombres excelsos fué energía psíquica, esfuerzo personalísimo, lucha tenaz, sufrimiento mudo, bien de todos, gloria, en fin, de su pueblo y de su casta".

Quiere de Toribio Pacheco "recoger el mensaje de su vida, en la página vibrátil y firme, que sea bronce y lienzo, relieve como aquél y color como éste y también densidad fecunda, como lo es el verbo, que, a través del pensamiento, la cultura y el arte individuales, se carga con la subconciencia de un pueblo o de una raza, misteriosa electricidad de todas las almas que fueron. "Los muertos mandan", se ha dicho sin duda, con Marx y con Le Bon, y, por eso se empeña en recordar a las borrosas generaciones del presente, en que la casta ha claudica-

do, que ésta lleva en sí la fuerza moral que le dejaron sus ilustres muertos, que no lo son, porque viven en el ambiente, viven en la historia, esas dos síntesis de la patria, aunque nuestros sentidos embotados por el hoy, no perciben la presencia de sus augustas sombras."

HABLEME DON FRANCISCO SOBRE SUS INQUIETUDES Y PROYECTOS PARA EL FUTURO.

—Sólo tengo el anhelo de escribir la Historia de Arequipa. Resumir en este libro la vida toda de mi pueblo natal, que hasta hoy permanece inédita a pesar de haber tenido hijos tan esclarecidos para perpetuarla en el monumento viviente de las páginas rútilas del libro, que cuente los acontecimientos magnos realizados en Arequipa.

Su Arequipa, "la ciudad de los destinos trunco" como la llama. Añora con cierto desencanto los años promisoros en que a Arequipa le correspondió función directriz. Recuerda la Audiencia de Charcas y la Confederación Perú-Boliviana. A no haber sido la "ciudad de los destinos triunfos" Arequipa, habría sido para Don Francisco, la "urbe capital de un vasto estado que incluye el Sud Perú y el Alto Perú, y hoy alzaríase poderosa y espléndida, como el águila blanca de los Andes, de firme mirada, remos vigorosos y vuelo altísimo hacia la prosperidad del futuro".

Pienso también reanudar las campañas de acción social — continúa don Francisco—, tan luego se pueda, para informar y orientar el espíritu de los hombres y los pueblos del Sur, hacia una campaña anticentralista. Esta agitación anticentralista tiene que devenir con fuerza incontenible, acusando caracteres anárquicos para el orden político y religioso. Este movimiento abarcará la amplitud toda del Perú, pero su foco principal irradiará en el Sur. En Arequipa particularmente van a tener sentido económico y por tanto revelará una tendencia definitiva; hasta hoy han sido sólo de carácter político-religioso. Sin ser esto obstáculo para la reacción liberal por el predominio que ha adquirido el conservadorismo.

QUE OPINA UD. SOBRE LOS NUEVOS INTELECTUALES DEL PERU?

—Yo no soy partidario del vanguardismo en la forma en que se cultiva en el Perú, pero reconozco, que indudablemente aporta caracteres artísticos vitales.

Las ideas de vanguardia, casi todas, han sido propagadas y sostenidas por las generaciones que se derivaron de González Prada, aunque en sus últimas etapas, se separaron de la modalidad pradiana.

COMO JUZGA LA CAMPAÑA INDIGENISTA?

—La que se hace en Lima es literaria. Es preciso descender hasta el indio. Conocer sus necesidades íntimamente. Convivir con el indio para auscultarle sus sentimientos, sus aspiraciones o negaciones, para intuir sus pensamientos, en fin, vivir cerca del indio para comprenderle enteramente y plantear de lleno las profundas reformas que son necesarias en el orden político, para reivindicarle de su incapacidad. Hablando en términos generales no soy de la creencia que, en el indio haya surgido una nueva conciencia, como andan afirmando por allí, quienes le conocen de lejos y de oídas. He vivido largo tiempo en Huancané, centro de las masas indígenas, y mis opiniones son fruto de mis observaciones sobre el terreno mismo.

CREE UD. QUE HAY SIMILITUD ENTRE EL PROBLEMA RUSO Y EL PERUANO?

—Ea cuestión de dosis. La realidad social del problema peruano no está madura, en sazón, para una actividad avanzada, porque la libertad económica viene después de haberse conquistado otras libertades, que en el Perú no son efectivas, por más que el problema económico sea básico y de distintas formas. En resumen no encuentro estricta, la identificación del indio peruano con el campesino ruso. Juzgo diverso en su modalidad psicológica y su situación social. Don Pedro Luis Guinassi fué quien enunció la similitud — el primero — en

su libro "Cuestiones sociológicas" y después Rufino Blanco Fombona.

El problema del indio se resolverá a base de escuelas, pero de la educativa y al par de esa escuela tiene que venir la acción agraria, dentro de las condiciones de la realidad nacional, teniendo por mira los ideales modernos. Por el momento no creo en los beneficios que reportaría el revolucionarismo a la solución del problema indígena.

CUAL SU POSICION ENFRENTA DEL PROBLEMA UNIVERSITARIO?

La juventud universitaria de Arequipa en 1927 me nombró su Representante ante el Consejo Universitario. La muy docta reunión de catedráticos acordó no aceptar mi nombramiento juzgándome persona "no grata" para la Institución universitaria, por haber atacado repetidas veces los métodos de enseñanza que se dan en la Universidad, porque en realidad su existencia implica un mal social. Concluí alguna vez, llamándola "úlceras social" y esa mi verdad no me la perdonaron nunca los muy doctos catedráticos. Pero hay que diferenciar. Los ataques que he formulado no son a la Institución Universitaria misma sino al grupo de catedráticos dominante, inepto, que le imprime carácter conservador; ese grupo miope es el responsable del desprestigio de la Universidad arequipeña. La crisis actual por la que atraviesa la encuentra huérfana de la opinión y la simpatía públicas. La juventud universitaria de Cuzco y Arequipa no olvidará el vejamen que la infirieron los catedráticos, decretando la expulsión de más de veinte alumnos, sin siquiera haber quorum reglamentario en el Consejo Universitario. Esta medida inopinada y anti-universitaria será un inri para los que la acordaron así como para el otro Delegado de la juventud que debía haber reclamado con tesón y energía en el Consejo Universitario, la reconsideración de dicho acuerdo. No lo hizo así.

Se hacía una necesidad la reforma de la Universidad, porque por el momento, conforme la hacía actuar el grupo de catedráticos dominante, los cuales son casi en su totalidad incompetentes y hasta ignorantes, causaba daños so-

ciales, los que principalmente refluyen en la juventud.

La Universidad no suministra ideales a la juventud. Es tan pobrecita, tan hueca, tan vacía como el periodismo arequipeño. La pobreza mental de los catedráticos y la pobreza mental de quienes dirigen el periodismo arequipeño, son las causas fundamentales de la decadencia moral e intelectual de Arequipa en los últimos tiempos. La Universidad de Arequipa no ha hecho otra cosa que infestar los departamentos del Sur con abogadillos sin doctrina, con le-guleyos, con rúbulas y que claro, a la larga ha tenido que reflejarse en la crisis económica por la que atraviesa el pueblo arequipeño, encareciendo últimamente artículos de primera necesidad como la carne con el impuesto de la sisa que rinde una pingüe entrada, la que se divide entre la Universidad y el Municipio.

En vista de la horfandad de ideales en que vive la Universidad, la opinión pública clama por la reforma.

La juventud debe elegir su Rector y sus profesores. Pero hay que cuidar de reformar el criterio y el carácter desde las aulas de Instrucción Media y no como ahora que proporciona a las Universidades, generaciones que no tienen conciencia perfecta de su misión y aspiraciones.

—.....?

Lima ha dejado de ser la capital intelectual del Perú, puesto que de ella no llegan nuevos ideales. Buenos Aires es actualmente la puerta por donde llega la luz de Europa. La mayor fuerza intelectual se halla concentrada en los pueblos del Sur del Perú. Aquí nacen, vigorosas y abarcadoras, nuevos sentimientos, nuevas inquietudes, nuevos idearios.

Así nos habló don Francisco Mostajo. Durante su conversación ha estado en constante ignición. Qué bien se conoce este don Francisco. Algunos de sus artículos los firmó con el pseudónimo de Juan Volcánico; realmente lo es. Es de aquellos hombres cuya vida es tumultuosa, dentro de su aparente calma.

Concurso de Música Autóctona organizado por la Revista "LA SIERRA"

Con el propósito de estimular a los artistas que dedican sus actividades intelectuales a la superación constante de la música autóctona y de contribuir a la creación del arte musical específicamente americano, la Revista "LA SIERRA", anuncia a los compositores peruanos y en general a los músicos indolatinos, la organización de un Concurso de Música Autóctona, cuyas bases se publicarán con amplitud en el No. 28 de "LA SIERRA".

Las composiciones que se envíen al Concurso deben ser originales. No serán aceptadas las que se hayan presentado en otros certámenes. Tampoco tendrán validez las que sean estrictamente captaciones. El objetivo principal del Concurso es que los artistas estilicen, desarrollen, amplíen, acucien su espíritu creador, a base del maravilloso acervo musical autóctono.

Ya contamos con un premio.

El señor don Rafael Larco Herrera, noble animador de las producciones artísticas e intelectuales, genuinamente vernaculares, ha donado generosamente la suma de CIEN LIBRAS PERUANAS, para un premio contribuyendo de esta manera, eficientemente, a la realización del Concurso que organiza "LA SIERRA".

Rogamos al periodismo reproducir estas líneas, con el objeto de que tomen debida nota los compositores que quieran participar en nuestro Concurso.

Repetimos. En el No. 28 publicaremos las bases del:

"CONCURSO DE MUSICA AUTOCTONA ORGANIZADO POR REVISTA "LA SIERRA".

Mostajo es un volcán en ardicia. Para esa vida no hay hesitaciones.

Al escribir estas líneas recordamos sus palabras entusiastas para las nuevas generaciones peruanas, todo sacrificio, todo amor para el estudio de los problemas nacionales y humanos, todo anhelo de renovaciones, llena de fe por un nuevo Perú, por una nueva América, plena de esperanza por crear nuevas organizaciones políticas y sociales.

Antes de concluir queremos recordar su labor en la revista "ESCOCIA", la que dirige con austeridad, no obstante la orientación que el donante para la fundación de esa revista, el sabio Hunter, señaló, difiere de la orientación

que don Francisco le daría a una publicación de su propiedad.

Y recordamos su labor en "ESCOCIAL", desde cuyas páginas escribió un fogoso comentario de salutación a "LA SIERRA" que terminaba: "Pasarán los tiempos y se reconocerá que "LA SIERRA" llenó una misión, cuando las regiones, con definida conciencia de sí propias, avancen triunfalmente sus personalidades colectivas, que armonizarán en el seno de una patria sin atrofias ni hipertrofias".

La entrevista concluye y un fuerte apretón de manos nos despide de don Francisco.

J. GUILLERMO GUEVARA,

El grito de los mártires

Julio Antonio Mella, el gran líder de la nueva generación revolucionaria indolatina, a quien nos unió una íntima amistad epistolar, cayó asesinado por mano alevé, posiblemente soliviantada por el voraz imperialismo o por las serviles que sostienen sus tentáculos opresores.

Mella, con febricitancia generosa y enaltecedora, combatió el imperialismo saxoamericano. En 1926, en Cuba, cayeron varios proletarios en sus luchas reivindicadoras, entonces Mella les saludó con exaltadas frases. Junto al recuerdo de los proletarios se recordará en las páginas de "LA SIERRA" a su líder máximo: Julio A. Mella, por cuyo vil asesinato unimos nuestra protesta a la de los hombres libres de Indolatinia y rendimos nuestro homenaje de admiración.

Uno.... Otro.... Otro más.... Ya no se pueden contar. Ya no hay emoción nueva al recibir la noticia de los caídos. Soldados en batalla, sabemos que día a día ha de aumentar el martirologio. Ya no hay humanidad. El odio que crispa nuestras manos—que desean ser garras—y la venganza que llena de un fiero fulgor la mirada—que aspira a ser rayos de muerte—han matado lo que de humano pueda existir en un oprimido.

Ya no hay patria. Sólo hay clases enemigas.

La guerra clasista ha estallado brutal, violenta, sanguinaria... ¡Silencio a las bocas que gritan asustadas! ¡Desprecio a los cobardes que lloran! ¡Castigo a los miserables que no luchan! ¡Llor a los valientes que están en la vanguardia! ¡Que la discusión teórica y el bizantinismo estúpido cesen y la acción hable con su elocuencia definitiva!

El pasado heroico de nuestra Clase nos guía y nos alienta. El grito de las víctimas inmoladas en los fosos de la Comuna del 71, los alaridos de los mártires de 1905 inmolados en las nieves de la Rusia zarista, el clamor mundial de rebelión de 1917, tal es la música triunfal de nuestra guerra. Los que cayeron en las maniaguas durante la Independencia, después de abandonar las fábricas; los que a raíz de la República fueron asesinados en la primera huelga general; los que valientemente sucumbieron en todas las epopeyas proletarias de la rápida y violenta industrialización de Cuba por el Imperialismo: He aquí los que iniciaron el camino.

¡Adelante!

Díaz Blanco: Tú que regaste con tu sangre las barricadas improvisadas de la Habana; tú que caíste bajo el fuego de los hermanos explotados que inconscientemente nos matan y sirven a los amos comunes; imperialistas, capitalistas y tirano; tú, proletario revolucionario, eres un precursor.

La sangre tuya que corrió por las calles de la Habana, ha escrito unas palabras que el obrero todos los días, cuando va a su prisión y cuando se retira de ella, las lee emocionado; y estas palabras son: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!

Varona: Hermano luchador: ¿Quién hubiera podido profetizar tu final trágico? Líder magnífico. Gigante de cuerpo y de pensamiento. Tú estabas hecho para la vanguardia del Ejército Proletario. Grande como un gladiador, la misma muerte parecía temerte. Tu palabra desordenada — como la lucha en los campos de Cuba — era palabra de profeta anunciador de una Nueva Era. Tu dirección en las formidables huelgas de los centrales azucareros era una esperanza para el proletariado ávido de nuevas conquistas. ¡Salud, general de los bisoños y rojos ejércitos proletarios de

Cuba! Cuando pasen los años y el proletario destruya las tiranías sociales, tú habrás sido también un precursor.

Tú caíste víctima del alevoso asesinato de un tirano, de un siervo que fué expresamente a buscarte desde el Palacio Presidencial. La Justicia de los tribunales oficiales, en un resto de pureza, te absolvió de la acusación imaginaria de terrorista. Pero, ¿quién pudo haberte absuelto de la "Justicia" personal del tirano? Ante él, tú merecías la muerte: eras obrero, oprimido, luchabas por tus camaradas contra el imperialismo extranjero, y este delito no lo perdona nunca el tirano.

El último grito que escapó de tu garganta cuando caíste, resuena aún en los oídos de los proletarios de Cuba. ¡Venganza! ¡Venganza!

Cuxart: Infeliz y oscuro obrero. Tú no sabías de la guerra de clases; tú no sabías del odio que a nosotros nos tienen los ricos y sus servidores: los del actual régimen de tiranía. Eras feliz "porque cumplías con tu deber", hacías tus trabajos puntualmente y nada más... Pero, ¿quién te habría de decir que tú tendrías que ser instrumento de unos cuantos criminales adúlantes?

El amo es todopoderoso, el amo es teatral como un histrión o un tirano; el amo gusta de las fuertes emociones sin peligro. Entonces se inventó una "conspiración", un "atentado", y tú infeliz obrero fuiste el juguete de esa farsa que originó felicitaciones en diarios, ascensos como recompensas, y otras ventajas a los monstruos que fraguaron la farsa del atentado personal.

Preso, un hermano nuestro también, un soldado, te aplicó, por servir al amo, la Ley—¡oh ironía de las palabras!—de Fuga...

¡Ah, camarada Cuxart! Tú caíste. Pero el soldado que te asesinó tiene pesadillas terribles. Todas las noches vé tu cuerpo aparecer como un fantasma sobre los muros centenarios de la Cabaña, y vé tu figura ascender junto con las de los Mártires que sucumbieron en el "Foso de los Laureles", defendiendo la Independencia de Cuba contra la tiranía de la vieja España. El soldado ignorante tiene graves preocupaciones. El no comprende cómo tu figura está unida a la de los mártires de la revolución. El no sabe que es criminal matar a un "perro obrero". Pero llama a sus compañeros y les cuenta sus visiones.

(Oh, soldados, obreros y campesinos, ¿cuándo comprenderéis en Cuba, oprimidos por la tiranía machadista, como comprendieron los rusos oprimidos por la tiranía zarista, que sois una sola clase, que sois hermanos, que tenéis amos comunes, que las fábricas, los campos y el poder son de vosotros y de nadie más que de vosotros? Los obreros y campesinos hacen las riquezas, y ustedes, soldados, se las defienden a los explotadores, los burgueses nativos o extranjeros. ¿Cuándo comprenderéis que el oficial parasitario es servil instrumento del yanqui de los centrales y de los ferrocarriles que unidos os oprimen a vosotros, soldados, y a vuestros hermanos, los obreros y campesinos?)

La reunión de soldados que escucha en altas horas de la noche, junto al mar donde se hundió al "Maine" para cometerse la infamia de apoderarse de Cuba unos cuantos bandoleros, no se explica la aparición de los fantasmas. Mas de sus pechos se escapa un grito unánime y este grito, que se puede oír entre la multitud de soldados, es: **Rebelión! ¡Rebelión! ¡Rebelión!**

Grant: Tú eras de la patria de los yanquis omnipotentes. Pero nada te salvó. En aquel país, como en Cuba y en otros muchos, no se es ciudadano por nacer dentro del territorio. Sólo son ciudadanos de los Estados Unidos de América los grandes ricos, esos que llegan a Cuba como conquistadores y dictan órdenes al Gobierno nacional, por medio del Embajador, para proteger sus intereses. ¡Tú eras obrero y luchador! pues no podías tener protección de tu Gobierno, ¡ni de ninguno...! ¡Por esto, después de luchas épicas en la huelga ferrocarrilera de treinta días, varios muertos, muchos heridos y más desaparecidos aún, una noche, un revólver de "persona desconocida"—así dicen los diarios burgueses—pone primero en tu sien la boca fría del cañón, y después la bala que te privó de la vida y te hizo un mártir más de nuestra causa.

Obrero estadounidense:

Que tu muerte aleposa por manos de agentes de las compañías imperialistas—agentes que pueden ser lo mismo soldados nacionales que guardias jurados de las compañías—despierte a la nación de Lincoln, que ella comprenda que la oligarquía financiera que domina al mundo desde Wall Street es la mayor enemiga del pueblo de los Estados Unidos.

De todas maneras, los millares de compañeros que desfilaron ante tu cadáver en Camagüey, han oído este grito salvador lanzado por la boca sangrienta de tu herida: ¡Abajo el imperialismo!

López: Guerrero, no tengo palabras para tí. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha, fué con tu ejemplo, con tu acción, que el adquirió experiencia.

¡Oh tu verbo de proletario, oh tu acción sindicalista, oh tu poder de organización! La Federación Obrera de la Habana, la Confederación Nacional Obrera, los Congresos de Camagüey y Cienfuegos, son organizaciones potentes de la Lucha de Clases. Pero tú, luchador, fuiste el alma de ellos. Más todavía, a pesar de tu desaparición, seguirás siendo el maestro del proletariado cubano.

(Maestro, no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje; tampoco estas líneas—que no son literatura sino acción revolucionaria—; lo que te ofrezco es el juramento solemne de seguirte, de continuar tu obra, de cooperar para que la nueva generación proletaria a que pertenezco supere a la anterior en la lucha para el triunfo de ella misma).

Nadie conoce tu paradero. ¿Acaso nos es dado a los revolucionarios escoger la forma de nuestra muerte? Caemos como soldados; donde la bala enemiga nos encuentre. ¿Secuestrado y vivo?, volverás a la lucha con mayores entusiasmos. ¿Asesinado?. "El revolucionario no tiene más descanso que la tumba"—ya lo dijo Saint Just hace más de un siglo.

Maestro, hermano y compañero: las obras que tú hiciste son mudos monumentos a tu memoria. Cuando nos llegue a la clase oprimida la hora de nuestro triunfo, lo obtendremos en gran parte por lo que tu iniciaste. No tendrás avenidas de ciudades burguesas, ni estatuas en los parques públicos. Pero cada proletario sabrá que las organizaciones que tú fundaste son los mejores monumentos a tu memoria.

¡Salud, luchador! Esas organizaciones que tú nos dejaste son nuestros batallones rojos, y algún día ellos gritarán contra los tiranos de hoy, contra el imperialismo, contra el capitalismo criollo—sus aliados—ellos gritarán: ¡Al asalto! ¡Al asalto! ¡Al asalto!

Vosotros, camaradas aún con vida, (permitid que no os nombre por si el rayo de la tiranía no os ha señalado), camaradas perseguidos, candidatos a la inmolación como todos los que estamos en esta lucha, digamos en un solo grito: ¡Adelante!

Hay que repetir la consigna: triunfar o servir de trincheras a los demás. Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. Son pasos, avances triunfales. . . La victoria llegará a nuestra clase por ineludible mandato de la historia.

JULIO ANTONIO MELLA.

FOTOGRAFADOS - ZINCOGRAFADOS

La Administración de "LA SIERRA" se encarga de la fabricación y envío a provincias de **Fotografados y Zincografados.**

Pida Informes—:—Precios módicos

LIMA-PERU — Apartado, 10.

Las elecciones municipales que se realizaron en Buenos Aires el dos de diciembre adquieren singular importancia. La capital argentina, por albergar a más de la quinta parte de la población del país, y a la más calificada, amén de otras razones concomitantes, ejerce una especie de influencia determinante sobre el resto de las provincias y territorios nacionales.

Una elección en Buenos Aires, aún siendo municipal, sirve para pulsar la temperatura política del país y ninguna auscultación más oportuna que ésta, ahora que han trascurrido los primeros meses del gobierno irigoyenista.

Conviene, antes de seguir adelante, decir algunas palabras sobre el régimen municipal existente. Se divide en dos grandes ramas: el Departamento Ejecutivo, con funciones de tal, a cargo de un Intendente designado por el Gobierno, el que nombra a sus Secretarios, algo así como Ministros Municipales y el Concejo Deliberante, el "pequeño parlamento", que ejerce supervigilancia sobre aquel y lleva adelante iniciativas por cuenta propia.

La acción electiva se ejerce sobre esta rama. El sufragio, como todas las elecciones argentinas, es secreto y obligatorio. En los comicios municipales, además, pueden votar los extranjeros que paguen contribución y los casados con ciudadanas argentinas, forma esta de contribución de sangre, no menos valiosa en concepto de quien escribe estas líneas, que la ha satisfecho a conciencia y que, por tanto, podrá concurrir al cuarto oscuro. El caudal de votantes aumenta, pues, y al incorporar a buen número de extranjeros, refleja mejor la opinión general.

Lo que es realmente interesante es el sistema de elección, que es por lista o cociente, al estilo de las francesas. Cada partido presenta su lista de candidatos para el total de los puestos de concejales vacantes. El ciudadano que sufraga tiene que hacerlo por una lista.

Los Comicios Municipales en Buenos Aires

No puede tomar candidatos de una y de otra, porque su voto se anula, salvo que haya borrado a una ínfima minoría. Practicando el escrutinio, se cuenta el total de votos emitidos para todos

los partidos y este total se divide por el número de puestos a elegir, a fin de obtener el cociente electoral.

Así por ejemplo si han votado doscientos mil ciudadanos y son veinte los cargos de concejales, el cociente será de 10 mil. Cada partido tendrá tantos concejales como veces el cociente su total de votos. Por ejemplo: ha obtenido 80 mil votos; tendrá 8 concejales. En caso de que haya residuos que no alcancen al cociente, los puestos que falten serán asignados a los más altos. Finalmente, para la designación de las personas de la lista, se adopta el criterio del número de votos individuales.

Semenjante forma de escutar, desplazando el viejo sistema de mayoría y minoría, permite a los partidos pequeños obtener representantes y no perjudica la posición de los grandes. Hay en esto, un germen de lo que podría ser una democracia sindicalizada.

Las clases suelen diferenciarse tan nítidamente que logran llevar representantes típicos. En la última elección municipal los comunistas obtuvieron un representante, así como el Partido Nacionalista, formado por la aristocracia conservadora. También lo obtuvo un partido de último momento, denominado "Gente de Teatro", que supo aprovechar acertadamente la coyuntura electoral.

En esta oportunidad se espera un cambio en la distribución de fuerzas. Las últimas elecciones, realizadas al calor de un entusiasmo irigoyenista realmente religioso, fueron, en verdad, elecciones anormales. Ahora se han sedimentado las excitaciones partidistas. El irigoyenismo es una esperanza realizada. El público imparcial se percata de que ha contribuido a crear una fuerza demasiado poderosa a la que conviene oponerle algún dique.

K U L U Y O S

Quelecho piedra y Janita pankara
van por el campo abierto de toda nube,
van con un rubor de chijchipa en la vergüenza.

Quelecho piedra rompe el terrazgo
y sus flores Janita siembra
con su dulce akulliqo.
Los toros se encrespan
con lomos de lago bravo;
pero la esteva araña en las pieles de oro.

Ya van para caer el arrebol y la lechuza
—tiña del aire un polvillo canta—
Quelecho piedra gruñe,
Janita pankara llueve de sus manos el grano.

Las semillas
a cada paso de la imilla
de olor de tierra se embriagan y cantan,
cantan olor de madre virgen
y desde adentro layo y mamita-ttosankeyo...
Así es de lindo el kuluyo
y la noche del aire
con su luna y su frío
y todo su temblor de pellejo...
Quelecho piedra duerme
y Janita pankara cosecha en su cosa la wawa del amanecer.

G A M A L I E L C H U R A T A .

Por todo esto, puede asegurarse que el irigoyenismo, aunque seguramente obtendrá el mayor número de votos, perderá la alta proporción de los mismos que obtuvo la vez pasada. Además de las razones apuntadas, conviene señalar que no media el arrastre personal del jefe indiscutido del radicalismo, presidente ya y quizás un poco distanciado de este proceso secundario. Por otra parte, el fervor popular que acompañó al irigoyenismo, cuando este se presentaba como fuerza de masa, ha ido decreciendo en razón de algunas actividades un poco extrañas del mismo. Sus diputados, en efecto, luego de clamar a favor de los obreros y contra los militares, en la Cámara resultaron negando salario mínimo a ciertos trabajadores, desechando aumento de sueldo a los maestros, boycoteando la jornada

de 8 horas para los campesinos y elevando el haber de los militares. Las primeras medidas del gobierno no han acusado ninguna tendencia definida, pero se advierte la desorientación natural a un régimen nacido por el maridaje de fuerzas sociales heterogéneas y amorfas. El pueblo, que acá como en todas partes, aunque propenso a ser ingenuo y creer a los demagogos, reacciona energicamente cuando advierte el engaño, va retirando su confianza. Irigoyen ha perdido su excelente postura de caudillo de la oposición. Para colmo, y esto es un bien desde luego, no ha pagado con puestos y regalías fiscales la interesada adhesión de los elementos de comité. Todas estas pequeñas fracciones humanas llevarán su descontento o desengaño al cuarto oscuro y allí las traducirán en merma de sufragios radicales.

Más favorable es la posición del socialismo viejo, como llaman al troneo principal del Partido Socialista. Derrotado por unos miles de votos en la minoría de diputados por la capital, en elecciones que absorbieron a una enorme masa de votantes sin ideas, se presenta con bríos renovados, orgulloso de su línea recta socialista y enardecido por esa misma derrota inesperada. Aunque, como siempre, el partido irigoyenista no ha presentado programa, el partido socialista ha exhibido sus plataformas electorales, dedicándoles una cuidadosa y enérgica propaganda. Claro que las medidas propiciadas no rebasan la esfera de un partido liberal burgués, que reúne en su seno a la mayor parte de las clases productoras argentinas.

Es insegura, en cambio, la posición del socialismo disidente. Triunfante sobre los "rojos" en los barrios centrales, contó, indudablemente, con el aporte de la masa neutra, que suele ser muy variable por la misma circunstancia de carecer de ideas precisas. Aunque sus diputados y concejales han desarrollado una campaña intensa, será difícil que conserven su mayoría sobre el partido antiguo y abandonados por el apoyo precario de los indiferentes en política, caerán seriamente en el marcador electoral.

Después de la debacle de la fórmula Melo-Gallo, el partido radical antipersonalista se llamó a prudente silencio, del que apenas acaba de salir en las últimas horas de la campaña precomicial. Partido sin eje social definido, especie de conservadorismo disfrazado de liberal, conglomerado incoloro e insípido, arrastrará, empero, los votos antiirigoye-

nistas. Será la demostración de fuerzas de los odios políticos. Fijará el verdadero cociente del despecho partidista. Con todo, aunque en esta primera elección, su caudal de votos será muy humilde, cabe anotar que sobre sus primeras piedras se edificará el partido de oposición.

Además de estos cuatro partidos, que son los más importantes, figurarán los de la extrema derecha y la extrema izquierda. Los primeros están representados por el Partido Nacionalista, que se caracteriza por su franco criterio reaccionario, aunque se cuida muy bien de imitar la tendencia fascista. Aprovechemos la oportunidad para declarar que el espíritu liberal del país tiene una acabada expresión en el hecho de que no hay agrupaciones de la tendencia indicada.

Los comunistas, pese a los requerimientos interiores y externos, mantienen su irreconciliable división. La vez pasada, aunque el partido comunista obrero ya había declarado su independencia, lograron un concejal. Ahora será distinto. Penelón, que fué el electo, ha fundado, a su vez, otra capilla, que obtuvo mayor número de votos que el partido oficial en el último comicio. Lo probable es que si los comunistas obtienen un concejal, cosa difícil, éste sea por mayor residuo.

Esperemos, pues, que las urnas revelen su secreto ya que él será, repetimos, la mejor auscultación del estado político del país.

Buenos Aires, 1929.

MANUEL A. SEOANE.

ACABA DE APARECER

"LA INICIACION DE LA REPUBLICA"

Contribución al estudio de la evolución social y política del Perú

Por JORGE BASADRE

Tomo Primero

De venta en la Casa Editora Librería e Imprenta F. y E. Rosay.—Lima. Precio del ejemplar S. 4.00

Pedidos a la Administración de "LA SIERRA".

Hay en los diversos lugares de la tierra misteriosas influencias espirituales, como de numenes invisibles, cuya presencia mística suele hacerse más perceptible en ciertos

DE EURINDIA

**El numen
de los lugares**

Por Ricardo Rojas

sitios: —grutas, selvas, fuentes, —al menos para la intuición de algunas almas excepcionales. Esto es lo que llamaron "genius loci" los antiguos; el genio de los lugares, simbolizada a veces, por el ícono del totem en los pueblos primitivos, más agudos que los pueblos civilizados, en su visión oculta de la naturaleza. Esa influencia espiritual de "los dioses" a través de la tierra crea la unidad emocional de una raza, la continuidad histórica de una tradición, el tipo social de una cultura. Los dioses de América se manifestaron en tiempo de los Incas, pero se alejaron de la tierra amedrentados por los crímenes del conquistador militar y por los exorcismos del evangelista católico. Volvieron otra vez a manifestarse en tiempo de los Libertadores, y se alejaron más tarde, aquí en la Argentina, corridos por el sensualismo del colonizador industrial y por la hostilidad del sabio materialista. Veo, sin embargo, claros indicios de que los dioses de América rondan otra vez muy cerca de nosotros, sugiriendo nuevas formas estéticas y morales, como si quisieran abandonar su destierro metafísico para reentrar en el necesario tormento de la historia.

Uno de esos dioses americanos es aquel espíritu o fuerza que llamamos "Argentinidad"

En su contemplación (seáme permitido confesarlo) he hallado una Etnogonía, fundada en la fusión histórica de nuestras razas; una Política fundada en el proceso de nuestra revolución democrática, una Didáctica, fundada en la crítica de nuestros errores pedagógicos; y pretendo ahora exponer una Estética, fundada en la

evolución de nuestra cultura. Para completar el sistema doctrinario de la Argentinidad, expondré más tarde una Economía, mostrando la fecundidad de ese principio en sus a-

plicaciones pragmáticas.

No es cosa fácil para mí reducir a formar dialécticas mis intuiciones; pero necesito hacerlo para llegar por la vía de la inteligencia al alma de mis lectores; Argentinidad es un espíritu angélico que se nos manifiesta en la tierra, en el hombre, en la tradición y en la cultura, enviando a nuestra conciencia reflejos de su propia luz espiritual. No sé si algo de esto he podido sugerirlo en el ya tratado "Símbolo del árbol"; pero, en todo caso prometo para más adelante nuevos sugerimientos sacados de mis propias contemplaciones.

Algunos han tomado la palabra "argentinidad" como divisa de intereses particulares, algo así como pabellón nacional que protege las mercancías en el tráfico; pero el espíritu que argentinidad representa es contrario a toda bandería, a todo egoísmo, a toda cristalización institucional, ni el ejército, ni el clero, ni la burguesía, ni el gobierno, ni un partido político, pueden creerse depositarios exclusivos de él. Su fórmula gráfica no sería nunca el punto solitario ni el ángulo de lados divergentes sino la circunferencia infinita que abarca todas las formas. Argentinidad es el nombre de nuestra unidad funcional como Nación. Está en la tierra, en la tradición, en la raza y en la cultura, simultáneamente. Ninguna institución le da forma absoluta y definitiva. Fuerza de coherencia especial y de continuidad cronológica, la historia es para ella anhelo colectivo que busca realización cada vez más perfecta. El arte es, sin duda, el símbolo que mejor la manifiesta, y junto con el arte los géneros todos de

la literatura, porque la palabra es capaz de reflejar todo el contenido de la conciencia.

Aplicada esta concepción a la historia externa, la vemos, como una luz de fiat en el caos, hacerse cada vez más evidente en la condensación de las masas y en el orden de los movimientos, hasta reducir sus formas a la unidad de un organismo vivo o de un sistema dialéctico; las varias regiones entran en su jurisdicción política; los heterogéneos aportes demográficos en una ciudadanía; la tradición intuitiva, en una conciencia de cultura, por la que el originario folklore se transmuta en ciencia, en filosofía, en arte, tan íntimamente correlacionados, que revelan el misterio de su recóndita unidad.

LA DANZA.—

La danza es, probablemente, la más antigua de las artes. Emanación directa de los gestos y gritos que dan primer lenguaje a las emociones, halló en los pasos de la marcha y en los hálitos de la voz, la sugestión de su ritmo. Los transportes del dolor y de la alegría, por virtud de su mecanismo fisiológico, hacen de la figura humana su propio símbolo. Descubierta ese misterio, la conciencia reflexiva pudo luego remedar las voces y los gestos naturales para representar por ese artificio la emoción, desenvolviéndose luego, en la armonía de un ritmo simultáneo, el baile, el canto y el verso. Con el baile nació el germen del drama; con el canto, el germen de la música; con el verso, el germen de la poesía. Ello explica la unidad de esas tres artes en su período folklórico y la universalidad de la danza, que es rito o espectáculo de todos los pueblos. Entre los primitivos griegos, como en las tribus americanas, ella formaba parte, de los misterios. El progreso ulterior de la cultura emancipó en Grecia la religión y la poesía, aunque la mimodia y el coro subsistieron en los ritos del templo y en los espectáculo del teatro. Análoga persistencia se descubre hoy en la ópera y en la misa, formas independientes

entre sí y ajenas al baile popular que ha subsistido como recreo de la alegría mundana. Todos los pueblos bailan, remendando los transportes del sexo, desde la apretada cópula del tango, hasta en la ceremoniosa pareja del minué, o representando alegorías, marciales y eróticas, de la vida social en sus rondas. Sólo excepcionalmente suele descubrirse hoy algún residuo de la antigua tragedia fúnebre, o de la liturgia astrológica, o de la danza totémica, en las que se aludía a la muerte, a los animales, a los dioses. Pero cualquiera que sea el origen y evolución de la danza, ella es, universalmente, un símbolo estático del amor, y se vale del cuerpo humano para sus representaciones. He ahí por qué la danza tiene un gran valor etnográfico. La índole de cada pueblo se manifiesta en ella directamente. Sus ritmos, sus pasos, sus gestos, dan la imagen pristina de una raza y de un ambiente natural o histórico. Un dancón del Africa se mueve de otro modo que una ronda de Bretaña. El espíritu que anima la tarantela de Nápoles no es idéntico al de la jota de Aragón, ni ésta al de la pausada habanera de Cuba. La creación coreográfica es como una expresión genuina del "genius loci". Pude sentirlo sobre el Tibidado, con el Mediterráneo delante y el azul del cielo latino sobre mi cabeza, una tarde que al aire libre ví formarse la ronda riente de una sardana, bailada por el pueblo con toda la unción con que se realiza un rito cívico. El nacionalismo catalán se ha definido al son de sus coros tradicionales. El clima obra sobre la raza, la raza se os presenta ella misma en el hombre, y si a esto agregáis el color local de los trajes y la vibración psicológica del ritmo, percibiréis la individualidad étnica de la danza y cómo ésta puede llegar a convertirse en una institución nacional.

NUESTRA DANZA PRIMITIVA.—

América es uno de los más ricos archivos coreográficos de danzas primitivas. Lo breve de la colonización española y lo denso de la población in-

dígena explican la subsistencia de los más variados bailes precolombianos, desde uno al otro extremo del continente. Los grupos indios, que sobreviven en mayor cantidad y con mayor autonomía de lo que generalmente se supone, permitirán al artista actual nutrirse en esos manantiales de belleza.

Yo he visto bailar a los indios mocovies del Chaco y a los indios mapuches de Neuquén; las danzas aimarás de Bolivia no me son desconocidas, y algo se me alcanza de lo que dejaron los quichuas en el Perú. Hay en todo ello una ingenuidad de sentimiento, una variedad de color, una rareza de ritmo, que al oírlo vemos a la humanidad de América en su génesis, cuando los dioses autóctonos andaban por la tierra. Sabemos cuan diverso era el grado de cultura de los pueblos indígenas al llegar los españoles: moraban en cuevas los comechingones de Córdoba y en palacios dorados los incas del Cuzco; eran guerreros los araucanos, agricultores los calchaquies, nómadas los jiríes, sedentarios y finos los de Quito; han desaparecido los de la pampa, pero han persistido los de la montaña; la alegoría de esos pueblos ha quedado en sus bailes, gloriosos por turbadores cantos y acompañados por raros instrumentos que aullan, roncan, silban, golpean, o que hacen flotar su melodía en el sople místico de las quenás. Las figuras imitan animales, invocan dioses, simbolizan guerras, faenas, amores. La gama de los gestos va desde el salto agudo hasta el balanceo ondulante. Cuando se le ha visto en su ambiente, con sus trajes característicos, o cuando uno imagina lo que al respecto se lee en los libros coloniales, el alma cae en una embriaguez de magia y de leyenda.

Muchas de las danzas precolombianas desaparecieron con los pueblos extinguidos, o las prohibió la autoridad colonial, sobre todo cuando tenían carácter religioso o político. Donde la evangelización fué más intensa, como en las Misiones guaraní-

licas, muy poca cosa debió quedar, pues los jesuitas le enseñaron al neófito otras danzas para la doctrina y el recreo. Donde la conciencia indígena fué más vigorosa, como en el Cuzco incaico, se abolieron las que rendían culto al Sol o recordaban al Inca. A pesar de ello, es enorme lo que se ha salvado, por su cantidad, por su variedad, por las posibilidades estéticas de tales reliquias, para el día en que dejemos de desdeñar las cosas americanas.

Con esa coriente original de los bailes indígenas se mezclaron, después de la conquista las danzas españolas, que enriquecieron aun más nuestro folklore. España era ella misma un crisol de razas y un pueblo apasionado del baile. Los Celta, lo ibérico, lo vasco, lo fenicio, lo griego, lo latino, lo bereber, lo árabe, lo persa, lo visigótico, venían mezclando, en su propio folklore, lo europeo, lo asiático y lo africano. Análoga cosa ha ocurrido con América, en su prehistoria de probables migraciones lemures, atlantes y asiáticas, y en su historia de mestizamientos europeos y africanos, de este modo, nuestro folklore coreográfico es un acervo universal, en cuanto puede suponerse, dentro de lo típicamente americano, el aporte parcial de todas las razas y de todos los continentes.

SERRANIA

Revista de Ideas

Director:

FACUNDO SOLORZANO

Huánuco — Perú.

EL PUEBLO DEL SOL

ESCENA DE LA LIBACION. ACTO 2o.

Arreglo para
Violines y Piano

Por M. BEJAR PACHECO.

Para "LA SIERRA"

Andante

The image shows a handwritten musical score for Violins and Piano. It consists of five systems of staves. The first system is marked 'Andante' and includes dynamic markings such as 'pp.', 'dim.', and 'cresc.'. The score features complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes, and various articulations. The notation is written in blue ink on aged paper. The second system includes markings like 'f', 'p', and 'cresc.'. The third system includes 'f' and 'p'. The fourth system includes 'f' and 'p'. The fifth system includes 'f' and 'p'. The score concludes with a final cadence.



Música Indígena, Música Peruana

Desde 1925—año en que fundáramos en Arequipa el "Ateneo de la Juventud"—he sostenido que la música indígena peruana no siempre está concebida en el modo menor, ni siempre inspira sentimientos aflictivos de dolor y de quejumbre. (Conferencia en la solemne instalación del Ateneo, en el salón de actos de la Universidad de Arequipa el 4 de diciembre de 1925). Y haciendo una clasificación razonada de los motivos vernaculares los dividí en heroicos, litúrgicos, etc. Destruí algunos conceptos de nuestra tradición y exaltando el valor y organización militar de la raza en la época de los incas, dije: "Es necesario que recordemos que los incas fueron conquistadores, y que, llorando no se conquistan pueblos". (Conferencia publicada en "El Pueblo" y "El Deber" de Arequipa).

Recuerdo lo anterior, porque mi labor musical, desde entonces, se ha dirigido siempre a comprobar que mis razonamientos descansan en hechos concretos, plenamente demostrados; posteriormente, en mi obra musical "El Pueblo del Sol", uno de cuyos fragmentos litúrgicos se publica en el número 27 de "LA SIERRA", arreglado para violines y piano. Lástima grande que no hayamos podido insertar la partitura tal como ha sido escrita, porque en un arreglo, en el que hay que contemplar las

posibilidades del agente sonoro, se pierde toda la estética y emotividad original. Con todo, subsiste en este trozo, la frescura y belleza del motivo junto a la sinceridad con que creo haber interpretado la honda religiosidad del indio, y a la fidelidad con que he querido reproducir lo que oí personalmente.

Antes de analizar la obra musical en sí, relataré la escena que la ha sugerido:

Sentemos como un hecho real que el indio no es sinceramente católico. Como un **MODUS VIVENDI** aparenta creer, se santigua y jura, pero su verdadero fervor es panteísta, su alma se conmueve con la realidad que captan sus sentidos y entonces su espíritu vibra de emociones plenas: cuanto más lejos se halla del **MISTI** esta demostración es más franca, más exuberante. La credulidad del indio no es pues dogmática ni su religiosidad se dirige al altar. Junto a los cirios, las flores de oropel y lienzos de colores con que adorna la iglesia pueblerina, su corazón palpita por sus dioses tradicionales y arde como la fogata que le aguarda, cabe la roca anónima, para recibir su ofrenda a la **MAMA PACHA** (La Tierra).

Alta y llameante hoguera en cuyo alrededor giran, en uno y otro sentido, una decena de indígenas engalanados con

enormes coronas de plumas que, con el frágil golpe de la brisa nocturna, simulan embudos descomunales, estos hombres soplan antaras de gruesas cañas y al mismo tiempo tañen grandes bombos con golpes rítmicos que al resonar por las colinas infunden terror porque semejan voces misteriosas que surgen del núcleo mismo de la Tierra. Grupos de hombres y mujeres, acurrucados en las sombras, murmuran oraciones enigmáticas, mientras, cada cual, coloca su ofrenda de coca y UNTO en una UNCUÑA nueva, tejida por la más venerable anciana. De pronto el MACHU TATACHI (el más viejo) recoge las dádivas y, ceremoniosamente, se dirige a la hoguera para depositar en su seno el uncioso presente que los hijos del Sol le envían desde la Tierra. Un jefe indio emboca el PUTUTO y el clamoreo de todos invoca a sus dioses en fervida oración. Los genios (como dirían los árabes) los dioses lares, los AUQUIS y APUS, los ACHACHILAS, desde las nevadas crestas, desde las altas montañas, los ríos y manantiales han oído a sus hijos y mañana vendrán

en forma de huracanes o de truenos, en lluvias o heladas, risueños o iracundos, conforme hayan sido los merecimientos de los que han clamado su favor. El tiempo sigue su marcha impertérrito; los días se suceden, y el indio espera!... espera!...

La escena es interpretada en mi partitura por oboes y cornos (trompas) auxiliados por timbales en RE y LA.

Desde el punto de vista técnico musical este trozo es un CORAL CANON, procedimiento contrapuntístico que consiste en un tratamiento a cuatro voces, dos de las cuales deben repetir el motivo a distancia de una octava, mientras las otras dos imitan a las anteriores, casi siempre a la tercera o quinta en notas más largas.

Ojalá, en adelante, podamos crear en la revista "LA SIERRA" una sección de instrucciones para los sinceros cultivadores de nuestro arte vernacular. Para entonces me reservo un estudio analítico más extenso.

M. BEJAR PACHECO.

Lima, marzo de 1929.



La Marca que garantiza

La calidad del producto.

Aceite Puro de Olivo

Extra Fino.

"BAU"

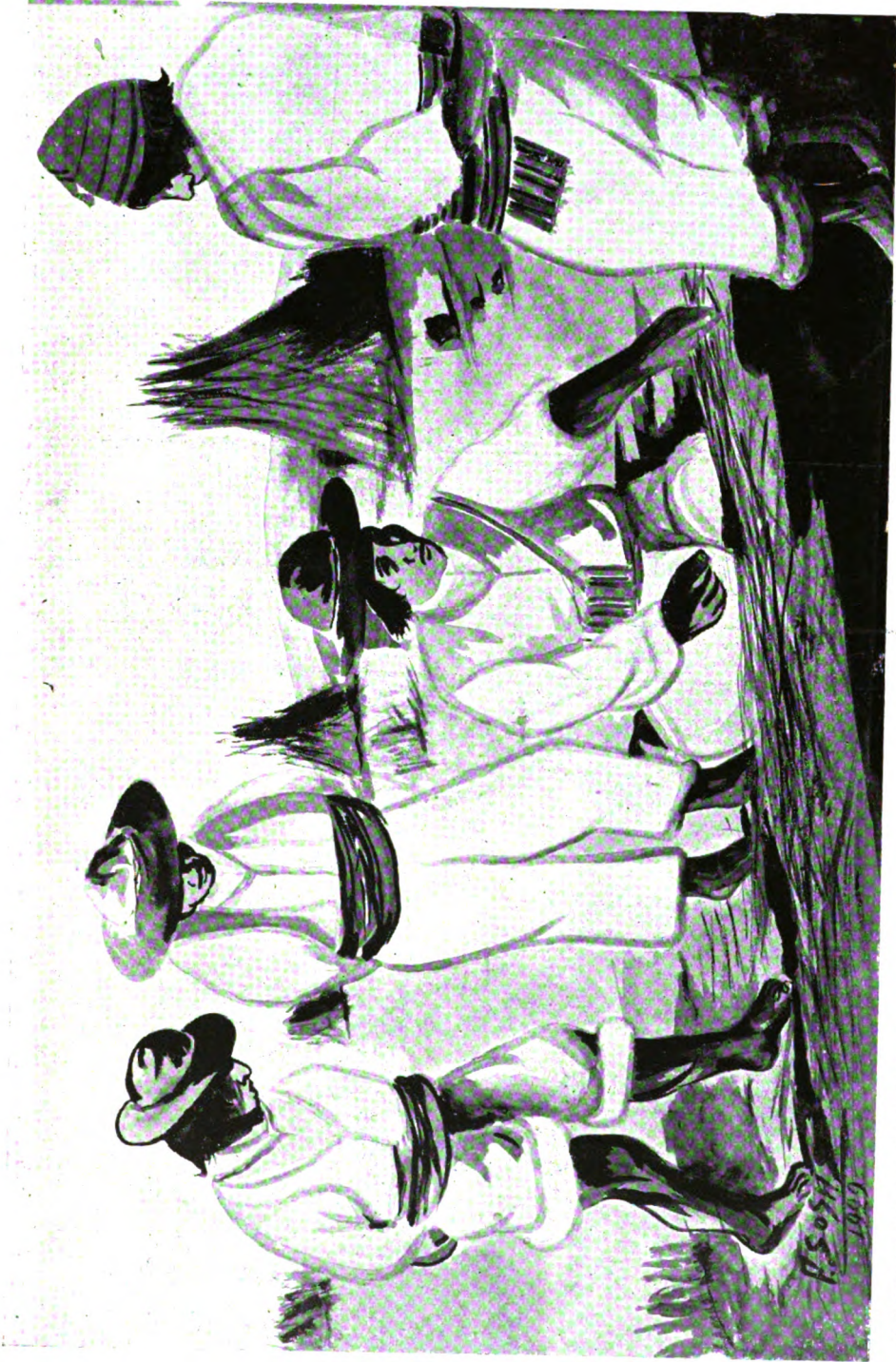
UNICOS IMPORTADORES:

MILNE y Co.

APARTADO 684.

LIMA

ASPECTOS VERNACULOS



LABRIEGOS DE AMANTANI

Acuarela de F. Sosa S

ASPECTOS VERNACULOS



COMERCIANTES DE ACORA

Acuarela de F. Sosa S.

ARTISTAS NUEVOS

AMADEO DE LA TORRE

En escultura se ha realizado una evolución violenta desde que aparecieron en la vida del arte, espíritus revolucionarios como Rodín y Carpeaux. Desde entonces, los escultores se preocupan a representar en sus creaciones, no la realidad congénita de las cosas que nos rodean, sino a sorprender el alma y el espíritu del motivo. Desde entonces los virtuosos de la escultura, infunden a sus imágenes rasgos psicológicos que antes estaban supeditados por el sentido helénico, es decir de aquel sentido paralelo a la exacta representación de la realidad y a la matemática proporcionalidad. Desde

entonces, se tiende a infundir vida a la masa informe y el espíritu del escultor recién se diviniza, se vuelve el sutil creador y el profundo virtuoso de una nueva filosofía trascendente.

El modernismo avasallador, se hizo cargo de esta inquietud artística y realiza en escultura, el advenimiento de nuevas y caprichosas escuelas como la *simplista*, el *geometrismo*, el *cubismo*, el *expresionismo*, la de *simplificación* y otras que aportan un gran contingente de snobismos a nuestra era de inquietud espiritual.

Desgraciadamente, en el Perú, esta evolución no se ha sentido, pese a nuestra presunción de estar saturados de las más avanzadas ideas y de conocer todas las facetas artísticas que se suceden y se crean.

La ignorancia en arte, ha hecho rechazar de plano una *maquet* cubista y varias de factura modernista, presentadas al concurso para la erección del monumento a Jorge Chávez. El jurado no supo comprender su profundo simbolismo y prefirió la ma-



AMADEO de LA TORRE,
director artístico de "La Sierra"

quet *bonita* que ha aprobado y con la que se inmortalizará a nuestro intrépido piloto, a quien con una obra de factura modernista, se puede hacer una trascendental simbolización.

En dibujo, nadie ha podido interpretar el cubismo de Julio C. Málaga, artista intuitivo que es toda una esperanza, nuestra ignorancia en arte también lo ha relegado, porque no podemos dejar el encasillamiento en que nos hemos educado, el fanatismo en que hemos desarrollado nuestras actividades estéticas; el temor colonial por todo lo que sea revolucionario e innovador y sobre todo, porque nos conten-

tamos con aceptar el arte fotográfico como la mayor expresión de nuestras actividades plásticas.

Dentro de este panorama doloroso de nuestras actividades artísticas, felizmente hay algunos artistas nuevos que realizan renovación. Todos ellos jóvenes fervorosos que se perfilan con auténtica personalidad. En esta pléyade de artistas nuevos, uno de los valores más efectivos es sin duda Amadeo de La Torre. La Torre espíritu serrano y como tal fuerte, paulatinamente evoluciona y progresa. No es un improvisado; su valor está basado en profundos conocimientos técnicos y de cánones de escuelas. Para La Torre la preocupación dominante desde su mocedad, ha sido el dominio del dibujo, alcanzando triunfos con sus *aguas fuertes*, alegorías, motivos ornamentales, retratos, caricaturas etc. Como se sabe, dominar el dibujo, es el punto inicial para el triunfo definitivo en la escultura y en la pintura y La Torre a pié segu-

ro, ha iniciado su arte por donde se debe comenzar. En la Escuela de Bellas Artes, recibió las enseñanzas técnicas de Piqueras Cotoí y al egresar con su personalidad formada, rompe las reglas que le imponían, los preceptos del cuerpo colegiado y dá rienda suelta a su espíritu eminentemente artístico. Es así como evoluciona sorpresivamente, trocando sus producciones académicas de la Escuela, con nuevas producciones de profundo realismo. Estudioso y de textura espiritual netamente analítica. La Torre sorprende en sus motivos el sentido subjetivo que los domina. En su busto al aviador Velasco, se puede ver esta transición evolutiva y más tarde, con intervalo de algunos meses, súbitamente se revela con la admirable cabeza del Cantor de América don José Santos Chocano, perfilándose como uno de nuestros mejores escultores en sus últimas producciones "La Frontera del Perú", la "Cabeza de Recluta".

El realismo y las estilizaciones de La Torre son sinceras. Sus cabezas indígenas son profundamente estudiadas, en ellas no se encontrará la pasividad y el dolor como simbolizaciones de raza, que nos presentó Mateu; las cabezas indígenas de La Torre, denotan energía, fuerzas volitivas latentes, reacción y dinamismo regenerador. Sus soldados son la viva representación del indígena vejado y enrolado en las milicias; del indígena que en cumplimiento de la Ley Militar que rige sólo para él, instantáneamente lo metamórfosea con nuevas vestimentas, poniendo sus actividades de libertad, al servicio de las disciplinas de rigidez matemática y a los estudios bélicos que reviven

en su subconsciencia las fuerzas impulsoras de sus instintos ancestrales de dominación y de fuerza. La Torre, nacido en el rigor de las serranías, en el ambiente polifácico del Cuzco ha vivido intensamente la realidad nuestra que es la única verdad nacional y con profunda fé, dirige sus actividades artísticas hacia un sentido nacionalista.

Artistas que en vía de turismo, arriban a nuestro país no pueden captar las manifestaciones espirituales que necesitan convivir, haber crecido junto a su realidad y tener todas las inquietudes subjetivas, forjadas en el crisol de los nacionalismos puros. Por esto es necesario declarar que el arte peruano tiene que ser cultivado por artistas oriundos, brotados de la misma tierra y ungidos por el sino divinizante de ancestralismos históricos que los impela a producir y plasmar nuestras inquietudes espirituales que son muy singulares. La Torre, por esto, desdeñó viajes a Europa; así está mejor que La Torre, alejado de los academismos y preceptos amordazadores, forje su personalidad al calor nacional, para que no vuelva al seno de su patria, amanerado como algunos espíritus cultos que vueltos de París o Roma modelan indígenas con formas helénicas o pretenden forjar un eclecticismo de realismo, nacionalismo y clacisismo infecundo y bastardo. La Torre marcha en sentido perfectible y no está lejano el día que su personalidad artística de valor indígena auténtico, se presente poderosa y libre. Necesitamos arte autóctono forjado por artistas peruanos.

ATILIO SIVIRICHI.

El MOTOR

CORRESPONDIENTE A ABRIL

Contiene inmejorable material de lectura nacional y extranjero: Deportes, Cuentos, Críticas sobre el tráfico, Grandes novedades Técnicas, Concursos Automovilísticos, de Todo un Poco, Diversas Noticias Cortas e Interesantes y todo cuanto interesa ver a los Automovilistas y Chauffeurs.

30 CENTAVOS

Foca cosa para ilustrar con 36 páginas bien impresas e ilustradas en buen papel satinado.

DE VENTA EN TODOS LOS PUESTOS Y LIBRERIAS

La unidad Indolatina será obra de una conciencia clasista e impuesta por las masas

Para "LA SIERRA"

I

Sin necesidad de remontarnos a la época de Bolívar y Martínez de Rosas, podemos decir que hace ya largo tiempo que un núcleo cada vez más numeroso de individuos considera de evidencial justicia, razón y equidad, la unión política de los países del continente americano que hablando una misma lengua, con iguales vínculos de tradición histórica y espiritual y hechos de una misma pasta racial, desarrollan sus actividades encerrados en el marco insalvable de las fronteras y viven en la defensa casi hostil de sus hombres e intereses.

Hemos dicho intereses y hemos hablado de defensa y bien pudiera creerse que nos contradecemos considerando el tono con que hablamos, puesto que ya en otras ocasiones como en toda vez que respetamos la lógica de las realidades, hemos reconocido que nada justifica más una defensa que la existencia de intereses. Pero, ¿tienen las repúblicas de origen latino intereses encontrados o diversos con los cuales justificar una veintena y más de patrias con otras tantas fronteras y una tal dispersión de energías? Pasemos por alto en nuestra indagación histórica los primeros cien años de vida independiente que estas repúblicas han tenido y como aceptado ésto no cabe hacer ya indagación histórica alguna, procedamos a la investigación de la situación porque preguntamos en la observación atenta de la realidad que late en nuestros propios días.

Sin embargo, debemos dejar constancia que en ningún período del desarrollo institucional y progresivo de las naciones indo-americanas ha habido siquiera

intereses de unas que se opongan a los de las otras, es decir, que haya habido de aquellos que su realización y sostenimiento por parte de unas, implicaba el estagnamiento, la coacción o la inferioridad de las otras. En este caso el aislamiento defensivo con caracteres de hostilidad manifiesta o el desarrollo de una acción hostil se habría justificado; pero felizmente tales intereses no han existido jamás. Si en el lapso de un siglo, como es lo dicho, no han existido estos intereses opuestos, aceptaremos sin que se nos diga que durante ese tiempo y con el desarrollo político, económico y social que esos países han tenido, se han estado formando o se han ido fraguando intereses de toda índole y propios sólo de cada una de ellas.

Esta formación de particulares y propios intereses significaría que los miembros componentes de cada nación estarían conformes con el aislamiento a que la rigurosa ficción de las fronteras las determina y que sería voluntad de ellos continuar el desarrollo de los jóvenes países como entidades internacionales perfectamente separadas unas de otras, renegando de los vínculos que imperativamente las unen e imitando ridículamente situaciones de otras latitudes con un total abandono de la verdad histórica y de la realidad continental.

Lo dicho es lo que sucede y en su calidad de situación existente hay que aceptarla; nos queda sin embargo el derecho de su análisis y desde luego la averiguación de los hombres que han intervenido para producirla y mantenerla. Los pueblos de los países indo-americanos compuestos como en todas partes de la mayoría trabajadora que produce y que constituye la nacionalidad, no han tenido en ningún momento de la vida

política y económica de sus respectivos países intervención alguna, ni siquiera la han orientado y ésto como consecuencia del régimen social imperante. Es decir entonces y repitiendo lo tantas veces manifestado, ha sido una minoría autoritaria y constitutiva de una clase determinada—oligarquía—la que ha creado y la que hasta hoy sostiene la absurda situación de que hablábamos.

No hay intereses opuestos, pero pudiera pensarse que hay intereses distintos para cuyo logro, realización o mantención se hace necesario conservar el aislamiento y dispersión en que se encuentran los países indo-americanos. No vamos a discutir la existencia de esos intereses distintos, que desde luego y reservándonos las razones para otra ocasión, consideramos que no los hay; pero aun en el supuesto de que así no sea, éstos deberán ser postergados y declarados sin mayor valor ante el innegable mérito de poderosos intereses comunes.

Intencionadamente señalamos para la mejor defensa de los que con buena fé y por ignorancia o para los de mala fé y por perversidad, combaten nuestra tesis, el largo tiempo de cien años, tiempo en el cual no habríamos podido comprobar como lo hacemos hoy la existencia de una fuerte comunidad de intereses.

El interés común a los veintinueve pueblos de Indo-América y al cual empezamos a referirnos ha nacido frente a un hecho extraño, fenómeno social que se ha venido preparando a través del tiempo, de esos cien años que pasamos por alto y que ha tenido su aparición con indubitables caracteres de certeza desde hace dieciséis años a esta parte.

La última etapa del capitalismo triunfante: el imperialismo, significa para nuestros pueblos el más claro y formal peligro; tanto así que aun los que piensan contrariamente a nosotros no trepidan en esta ocasión estar acordes por lo menos en esta consideración. El imperialismo ejercido sobre nuestros países por una potencia a la cual estamos unidos sólo por los desagradables vínculos que la inversión y el empréstito crean, mas las molestias y los sacrificios de carácter nacional que el imperialis-

mo en sí mismo acarrea, ha traído como lógica consecuencia el interés común a que me refería, y tan poderoso como que él es la conservación de nuestra propia existencia de pueblos libertados frente a la amenaza de un peligro cuyo éxito concluirá con nosotros. ¿Habría mayor y más poderoso interés que el que nace por la defensa de la vida? Intereses contrarios o distintos desaparecen súbitamente ante el gran interés colectivo de la conservación de los pueblos indo-americanos.

Conocido el poder del enemigo, el aislamiento aumenta el peligro y se produce, entonces, la imprescindible necesidad de provocar la unión. El fenómeno cumbre capitalista denominado imperialismo es ya para todos los países de Indoamérica la compra rápida y absoluta de grandes trozos del territorio; para todos también la posesión del monopolio comercial, gran llave de la riqueza; asimismo la deuda creciente y comprometedora. Para otros significa desde luego la intervención violenta dentro del Estado, el coloniaje económico y el tutelaje político con todas sus graves y atroces consecuencias. La absorción de nuestras fuentes de riqueza y la apropiación paulatina de nuestros territorios, significa el exterminio de los países indo-americanos, pues es el territorio la base de toda organización estatal y de toda nacionalidad con derechos. Hay entonces, obligación de defender de manos extrañas y envilecidas por la explotación y la sed inacabable de riquezas, la tierra que es patrimonio de todos y más que de nadie de aquellos que la trabajan. Defendámosla y unámonos todos en la defensa, sino por nuestro idealizado pensamiento de justicia, porque es la patria, porque es la tierra nuestra, por cualquier prejuicio absurdo o no, pero dable invocar en esa lucha. Defendámosla no por el egoísmo sentimental de que es la india a quien amamos y de la cual nacimos, frente al coloso de "ojos azules y alma bárbara"; sino porque, como ya lo han dicho, la queremos en nuestras manos para que en el áureo momento de la reivindicación podamos ofrecerla como el más espléndido presente a la Humanidad redimida.

II

Hablamos de la unión de los pueblos indo-americanos y de la necesidad que ella se efectúe cuanto antes; pero ¿cómo y quiénes harán esa unidad?

Circunstancias especiales del desarrollo de la vida social, el régimen imperante y en último término el grado desigual de cultura en que ha colocado a los individuos este mismo régimen, hace imposible, por ingenuos que seamos, mantener la esperanza del celeste advenimiento de una "democracia pura". La gran conquista del Derecho y las libertades burguesas a fin de que el mayor número de individuos influencie en la cosa pública, es el sufragio. Desencantados estamos ya todos de él y en nuestros países indo-americanos ni el sufragio existe ya, pues aquel fenómeno social capitalista llamado imperialismo ha impuesto a los gobiernos para la consecución de su mayor éxito, que desaparezca toda manifestación que en apariencia o escasamente siquiera signifique influencia del pensamiento clasista proletario en el debate y marcha de los acuerdos y negocios comunes.

Junto a la supresión disimulada o franca del sufragio, ha venido con menos disimulo y con mayor intransigencia autoritaria, la abolición de las libertades públicas; aquellas de la prensa y reunión principalmente con cuyo uso bien podría haberse encauzado el pensamiento colectivo a una reprobación de la política gubernamental oligárquica y a la determinación de inmediatas medidas que pusieran término siquiera en parte a la invasión imperialista. En tales circunstancias toda propaganda que tienda a combatir el peligro en libre y absoluta acción y que se esfuerce por provocar una defensa en la disciplina de las fuerzas colectivas nacionales o en la unidad de las mismas fuerzas colectivas continentales, es estimada subversiva y en perverso y paradójal concepto, anti-patriótica.

¿Quién logrará entonces, dadas las circunstancias que anotamos, la realización de nuestro programa de lucha anti-imperialista? Observada sin demasiada precipitación optimista la realidad de los pueblos indo-americanos, llegamos a la convicción de que en los mo-

mentos actuales toca desarrollar el gran movimiento que ha de dar fuerza a la etapa violenta de la lucha; es decir, corresponsóndenos la formación de la conciencia anti-imperialista y revolucionaria.

Hay una clase, la oligárquica, que está en posesión del poder político y por tanto de la vida nacional, desde hace ya largo tiempo. Sus continuos errores, su manifiesta venalidad, nos convence para la incapacidad de un buen gobierno que realmente vele por los intereses sociales y por la felicidad individual. Hay una clase, exigua minoría, en pleno goce de la riqueza común; opuesta a ésta hay otra clase, vasta mayoría, que trabaja, produce y que sin embargo logra apenas lo estrictamente necesario para su más pobrísima mantención. No en todos los individuos está formada cabalmente esta conciencia clasista y la razón, obvio es decirlo, es la misma que anotábamos cuando hablábamos de la desigualdad de cultura en que el régimen imperante había colocado a los individuos.

Hay una conciencia colectiva, hay una conciencia clasista, cuando todos y cada uno de los miembros de una colectividad o de una clase determinada tienen un mismo pensamiento frente a una situación o están convencidos de la necesidad de una misma acción. Es más aún, hay conciencia colectiva, que es conciencia clasista más o menos restringida, cuando existe por lo menos un anhelo común; mal pudiéramos negar la existencia de tal conciencia si pudiéramos constatar en un fuerte número de individuos una idéntica aspiración, es decir un deseo vagamente orientado pero precisamente determinado en su más simple finalidad. Nuestras masas son ignorantes y despreocupadas en la observación más elemental de los hechos sociales; mas la continua prédica y propaganda de un idealismo que aparezca ante ellas con claridad; la constante repetición de una situación que alcanzar y en cuya consecución ellas necesariamente deberán intervenir, acaban por formar la inquietud, la aspiración, el terreno acogedor de la doctrina y manifestado esto no hay temor en equivocarse si declaramos que está formada la conciencia. En la enorme mayoría tra-

bajadora y productora—obreros y campesinos en sus dos terceras partes—y que son los que forman la gran clase explotada e infeliz, la rápida formación sino de una conciencia clasista por lo menos de una convicción de que tienen una perentoria obligación de intervenir en la realización de la unidad indo-americana, será en su mayor parte producida por la propia reacción que ante la miseria o ante una situación insostenible, habrá de suscitarse.

Sin embargo, la unidad política continental no podrá ser sino obra de una conciencia de clase. Hay urgencia en producirla; pero la formación de una entera y completa conciencia clasista es acción larga y dificultosa si tomamos en cuenta la realidad desventajosa en que están colocadas las masas por su incultura. Hay entonces, una necesidad que cumplir en oposición a la capacidad de aquellos para quienes deberán cumplirse.

La lucha por la unidad política de los países indo-americanos está ya entablada y hay que apresurar su éxito. El grado de incultura o de incomprensión en que las muchedumbres se encuentran es en gran parte la causa de que esta unidad no se haya producido; sin duda que es una dificultad digna de tomarse en cuenta, pero nunca decisiva si creemos que por ella no ha de realizarse nuestro pensamiento. Entablada la lucha por pequeños grupos de trabajadores manuales e intelectuales, éstos se

irán agrandando a través del tiempo, como manifiestamente podemos apreciarlo si retrocedemos con la mirada a sus primeros momentos de vida. Estos grupos que día a día se expanden y que realizan la acción de convencimiento entre las muchedumbres proletarias y contra los gobiernos imperantes, constituyen parte de la clase con cuya conciencia habrá de realizarse la unidad indo-americana. Es decir, ellos forman la minoría de acción salida de la gran clase explotada frente a la minoría poseedora del poder político y de la riqueza social.

La minoría de acción audaz y convencida obrando por la enorme mayoría explotada, es la que hará la unidad política indo-americana como obra de una conciencia clasista. Frente a la fuerza organizada sostenedora del régimen social imperante, estará la fuerza disciplinada de las masas combatiendo denodadamente por la conquista del pan y de la tierra y alentada en su espíritu por el hálito caluroso que anima el idealismo popular, vagamente comprendido por ellos pero sentido intensamente en todo su noble y bello valor de justicia social.

Así, la unidad indo-americana será obra de una conciencia clasista e impuesta por las masas.

DANIEL BARRIOS VARELA.

Santiago. Chile. 1929.

Almacén de Calzado "NACIONAL"

E. VENANCIO



Plazuela de las Nazarenas
No. 522.

— L I M A —

Manufactura de Calzado
de Lujo.

NOVEDAD,
ECONOMIA,
DURACION.

Calzado por S. 15 y 16.— Se atiende pedidos de Provincias, por en comienda certificada. —

IDEACIONES

Cuando juzgamos las expansiones capitalistas yanquis, cuyos efectos se hacen visibles como en la actual Agonía Antillana, levantamos la voz vehemente de nuestra protesta y tras de poner en salvo la responsabilidad moral que como a jóvenes nos incumbe, olvidamos analizar las consecuencias inmediatas y los factores que han contribuido a la pérdida de esas soberanías, para precavernos de la racha de futuros descabros



Eduardo Ocampo M.

En relación a la intensidad de una obra no hay Pasado, Presente ni Porvenir. Ella pervive invariablemente. La glorificación del ciudadano revolucionario de Galilea está en el eterno actualismo de sus doctrinas. Después de veinte siglos, los postulados del Socialismo contemporáneo nos hacen traslucir recién la realidad del verdadero Cristianismo.

El Tiempo es nulo ante el peso de los acontecimientos. Hay épocas como la Edad Media, por ejemplo, que representan la humildad de una hora insignificante, así como hay hechos—la revolución francesa, la revolución rusa—que son toda la Evolución, todo el Tiempo, toda la Humanidad en formidable desdoblamiento hacia el infinito de las conciencias.

Para "LA SIERRA"

El secreto de los revolucionarios integrales reside en la conciencia de esos desquiciadores del Tiempo y del Destino que escenizan las realidades futuras con sus lentes espirituales de gran alcance. El mundo occidental, desde luego, ha engendrado un Lenin. Toca a Indoamérica para su Nueva Era gestar un tipo de Hombre que sea hermano de Aquél.

Para avivar la gran Tragedia Humana que tanto desesperó a Alfred de Vigny, los hombres en su mayoría son ediciones sucesivas de

un mismo tipo bárbaro y cruel. El "espíritu-alborada" que tiende a forjar poemas de inmortalización es como el "radium". Infinitas toneladas de "plechblenda" dan una diminuta cantidad de esa apoteosis de la materia. Para que un espíritu superior sea el límite de una época a otra hay que esperar la sucesión de una gran cantidad de años, y aún de siglos. Tuvo razón un gran americano al decir: Esquilo, Shakespeare, Hugo son épocas que hablan.

Asistimos a una hora de revisiones y de responsabilidades. Hora solemne que marca los nuevos senderos. El martirologio de las cruzadas renovadoras culmina en ella, y por otra parte debi-

lita el cuerpo extenuado de las jóvenes nacionalidades americanas.

Cada tentativa de liberación es un trozo de carne que se nos desintegra. La túnica de Neso en el mito de Hércules tiene amplia significación en este caso. Pero recordemos que el heroísmo sin par de ese hijo de Alcmena decretó su título de semi-díos.

*

Sandino, el nuevo Libertador, simboliza la Dignidad del presente liberatorio de Indoamérica y a la vez el formidable jalón del esfuerzo convertido en Antorcha cuyos efluvios manan el sagrado fuego de la Libertad. Los pueblos del Continente necesitan más hombres de esa envergadura moral si quieren estructurar la realidad de un Futuro sin horizontes nublados.

*

A la gran misión de los hombres superiores responde siempre la intransigencia troglodita de las turbamultas que pugnan por desplazar de su centro a quienes se identifican con un destino superior. Efecto de ese incomprensivismo es, también, la amenaza de esos enfermizos fanatismos que aun quedan en América como una vergüenza y una afrenta a la Epoca.

*

La muerte de Alvaro Obregón en manos de ese anormal embadurnado de prejuicios excede la naturaleza misma del delito. Es el puñal homicida del fanatismo religioso frente a un Hombre que, de todos modos, representaba un período de verdadera transición social.

*

No es sólo el Imperialismo Yanqui que entre afirmaciones y negaciones nos hace espectar el triunfo de la fatal filosofía de Hobbes. Todo el daño está en la viciosa contextura moral de unos cuantos hombres que, como Dartigue-mave, Menocal, Heureaux, no trepidaron en labrar su "comodidad" a costa de la soberanía de sus propios pueblos... Y

pensar que todavía existen para deshonor de nuestra América los "caudillos comprables" de Nicaragua, los Saavedra y Siles en Bolivia y muchos otros...

*

El mal no está, en los hombres sino en las cosas, se afirma. Cambiemos entonces la manera de ser de ellas y preparemos con más tesón que antes, el advenimiento de la REVOLUCION SOCIAL.

*

El empuje vigoroso de los hombres de la Nueva Conciencia que se deja sentir incontrastable en los pueblos de INDOLATINIA, marca con el actual movimiento reformista de Córdoba el hecho de que existe plasmada en el Continente una verdadera conciencia de renovación integral.

Nos toca, ahora, a los más, medir sus alcances y proceder conforme a los imperativos de la hora para no desempeñar inconscientemente el papel de traidores a la Reforma.

*

"Indoamérica es un eterno descubrimiento" ha dicho un escritor, y agregamos: Cada día se vislumbran nuevas alboradas: Si ayer fué el hallazgo de un continente dormido; hoy son otros sus horizontes: El México Revolucionario, la Reivindicación Autoctonista, la Revolución Social, Córdoba, Ingenieros, Rodó, Herrera Reissig, Tamayo...

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO.

En Oruro, Bolivia, 1929.

"EDITORIAL KUNTUR"

Magníficas ediciones de libros.

Director

José Z. Portulgal.

SICUANI — PERU

HACIA INDOLATINIA

"Entre los grandes intereses de la humanidad, hay uno que por su carácter a la vez condicional y teleológico respecto de la cultura, merece toda suerte de garantías para poder realizar su trascendental misión. Ese interés es el representado por la prensa: que tanto sirve de medio de educación y de enseñanza de las colectividades, como también es en sí un verdadero producto de la cultura, un legítimo fin".

Así, con esta exposición del sano y juvenil criterio sobre lo que es en espíritu, esa entidad de poderío ilimitado, de alma difundida en el espacio de todo lugar en el que haya concepto de civilización, inicia Víctor J. Guevara, el vigoroso trazo de una nueva doctrina americana, a la que le dá el justísimo nombre de "SUPRANACIONALIZACIÓN DE LA PRENSA". ¿Quién es Guevara? Para los que no viven al margen de las corrientes de sangre de ideas que estremecen a la América, en una enorme palpitación de nuevas y vitales doctrinas, puede ser algo así como lo que existiendo en la realidad, no vive en la concepción de los hombres que, precisan de la brutal objetivización de las ideas para darles forma en sus cerebros vastos.

El Perú es un pulpo de ideas que lanza sus tentáculos hacia Bolivia y le acaricia. Divina conquista y hermosa imagen: declaramos honradamente que la ideología indolatina, ha nacido en la sierra peruana. Cuzco es el vientre inagotable ante el tiempo, que tiene la fertilidad de la tierra madre, y la eternidad de lo que es perpetuación de algo que no ha de morir jamás: célula prodigiosa en la que la endogénesis prolonga su vitalidad sin arredrarse ante la vejez ni la caducidad. Cuzco es siempre nuevo y siempre antiguo. De allá nacieron los conquistadores incaicos que llevaron sus armas civilizadoras desde Quito hasta Umahuaco e Incahuasi, y si los contrafuertes del Ande, en que los YURACARIS establecieron su dinastía de ANTIS blancos, no pudieron ser inclui-

dos al seno del Inkario, no fué porque no pudieron los incas vigorosos y sapientes, sino porque la invasión del intruso llegó a impedirselo materialmente. Cuzco es la semilla que después de ser planta y fruto vuelve a ser semilla, y que si antes fuera poderío innegable de la fuerza que dominó con la MACANA y civilizó con el QUIPU, ahora es la semilla que presenta a la faz asombrada de América, la gémula vigorosa de la buena nueva: la consolidación de las nuevas nacionalidades indoamericanas, símiles por la raza, por las aspiraciones y por el genio.

Los hermanos Guevara, son los MITAYOS que emplean el taladro de diamante de sus novísimas doctrinas, para destrozarse la roca burda de la rutina Alto y Bajo peruana. Particularmente en Bolivia, estamos sumidos todavía entre los extremos de nuestro pasado legendario que nos embriaga, y nuestro vacío presente ideológico que nos preocupa. ¿Qué mejor Biblia, para sumergir el rostro y purificarlo con los vivificantes aires de la sierra, que este libro nuevo, enérgico y rebelde, que plasma en la trama de sus doctrinas, el pensamiento ennoblecido de la juventud peruana?

"La supranacionalización de la prensa", es un nuevo postulado que se presenta a la consideración de los pueblos jóvenes y que, a fuer de tales, son los únicos capaces de alentar los proyectos de la envergadura de éste. Se busca una entidad superior, internacional, alejada de las divergencias internas y de las rencillas externas. Olvido de los ren-

cores y un pensamiento sano puesto en la bondad y en el criterio real de lo que es ese formidable poder, cuya fuerza nadie desconoce y que es, la imprenta. Una Corte de censura que impida los abusos de determinadas esferas que llegan a atentar contra los fueros de la prensa. La prensa es un algo que se cierne sobre todo el mundo, que no pertenece a nadie en particular, pues, que es de la humanidad entera. Flota sobre los límites de las Naciones, que están sumidas en el artificio de sus trazos no fundamentados siquiera en lo arcifinio, y se entrega impoluta y virgen a la antena internacional del cerebro del hombre, puesto a atrapar las ideas que se difunden en el mundo entero. Hay en ese criterio un algo del idealismo que tiene que tropezar forzosa y tristemente contra los valladares insalvables del prejuicio, de la rutina y de los intereses creados. Las viejas naciones europeas que están tentando nuevos sistemas que algunos factores son incapaces de concebir, presentan el obstáculo de su tradicionalismo esencialmente mate-

rial. El imperio del espíritu está llamado a los dominios del futuro. El alma de las ideas, inconsutil e intangible ha de presentarse con el vigor de todo lo que es inmaculado y puro, cuando la humanidad se apresta, al clarinazo de las juventudes nuevas de América, a escuchar la voz del altruismo desapasionado de nuevos ideales y de nuevas doctrinas. Sólo entonces ha de alcanzar la prensa, el sitio que por encima de todo le corresponde. Aquel mismo concepto del "cuarto poder del estado", tiene que ser estrecho, pues que la prensa no tiene los límites de una organización constitucional de una determinada región terrestre, sino el poder enorme e insalvable de lo que no se puede medir y está en todas partes. Algo universal, igual en sus bondades, igual en su amidad.

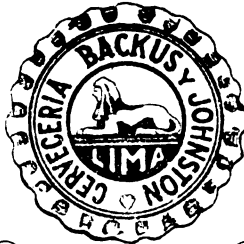
Y entonces, ante la realidad de la "supranacionalización de la prensa" daremos la razón a Víctor J. Guevara.

MI. FROUTAURA ARGANDOÑA.
(De "La Vanguardia", Oruro).

GIUGLIANO y Cia.

Carretera del Callao No. 357. — LIMA.

TAPAS, CORONA PARA
BOTELLAS
ENVASES DE TODAS
CLASES
RECLAMES
Y
AFICHES



TODA CLASE DE
LITOGRAFIA SOBRE
LATA
Y
METALES



UNICOS AGENTES
MILNE y Co.

CALLE SAN ANTONIO. — LIMA.

El movimiento intelectual de avanzada en Chiclayo

Es incuestionable. El movimiento intelectual de avanzada en Chiclayo abre, en la hora presente, un nuevo progreso en el debate de la literatura nacional. Valores afines,, vigorosos, nutridos en las nuevas corrientes ideológicas que informan la cultura actual, en su penosa tarea de atisbar la formación de la conciencia medular, hacen de aquel proceso una como agitación de liberalidad que condensa no solo el espíritu en estado de inquietud momentánea, sino el propósito de asistir a la contienda social, cuya responsabilidad asumen de lleno las juventudes amerindias.

Este proceso viene interesando activamente al resto de los trabajadores y grupos del Perú. Su ideología que no es otra que el advenimiento de un estado espiritual libre impulsado por la injusticia y por las causas históricas equivocadas, establece la disimilitud con otras representaciones intelectuales del Perú, de pura adherencia técnica en la elaboración de las capacidades humanas.

De allí el interés que cobra el proceso intelectual de avanzada en Chiclayo, dentro del periodo gestativo presente; proceso que está abierto a todas las contingencias de la clase dispersa, autonomizando esencialmente y consubstanciando del poder y de la sensibilidad de la raza y aún de las enseñanzas de las precursoras organizaciones colectivas.

Su labor es eminente, constructiva, de escenso, de acercamiento, de depuración integral, de definición, de desplazamiento, en fin de toda esa expresión máxima artística social que ha de revolucionar las clases del Perú esencialmente el proletariado, cuya reivindicación emplaza consolidadamente a los intelectuales de hoy.

El grupo de Chiclayo atraviesa y vive una etapa precisa de cultura. Orientado y definido en los urgentes problemas de la región y por ende de la nacionalidad, no puede desviarse del carácter y naturaleza de su obra. Es un movi-

miento ideológico de insurrección, es un reducto del frente izquierdista de la época, es una amenaza al burocratismo y a la oligarquía, es una protesta a la insolvencia intelectual de hoy que va horadando las capas sociales con las prebendas y con las gibas de grasa fotográficas.

Las cuestiones que informan el programa revolucionario de aquella legión de trabajadores, en el vecino departamento de Lambayeque, son de mera sensibilidad artística, insubstancial (contrabando de generaciones febles), no; el carácter sustantivo, esencializado de aquella minoría en marcha, es de tendencia anímica, de tono vital, de deliberación, de impulso, de inhibición proletaria, de polémica, en suma de grave responsabilidad social. Y es que aquel núcleo de juventudes libres y fuertes sabe, perfectamente, que la cultura contemporánea no se entiende a manera de momificación, didactismo, dogmatismo y métodos, arquetipos literatúrescos, andamiaje de conocimientos, reclutamiento de ideas, ritmos suaves, sino, fundamentalmente, como cátedra libre, músculo vivo y nervio ágil, preocupación, arruga y cicatriz y, por último, como federalismo espiritual y como devenir hecho de células concurrentes que han de especiar el alma de las nuevas generaciones.

Por eso, precisamente, el grupo de Chiclayo representa una fracción de cultura nacional. A su sensibilidad artístico-creacionista auna el volumen de sus energías morales y materiales; a sus estados insurgentes, asocia el gesto de la labor cotidiana por vincular las clases desheredadas y explotadas capacitándolas para pedir la justicia y el derecho que la imbecilidad y la estupidez de los hombres les tienen negados hasta hoy.

Este grupo intelectual y manual de vanguardia que, de un modo u otro, plasma la conciencia activo-vital de la región, lo forman: Carlos Arbulú Miranda, Nicanor A. de la Fuente, Alvaro Mesones Piedra, Rogério Pérez Castro, Mario Pasco, Oscar Imaña, Mario F. Bazán, José del C. Bracamonte y el notable dibujante Esquerrilloff que ha logrado aprisionar, en sus múltiples creaciones, el arte consubstancial y propio de toda una región, a través del

pluricolor de la línea interpretativa y honda.

Simpatizan y cooperan en esta labor de reforma: Medardo M. Revilla, Néstor Pita, José T. García, Alfonso Becerra, J. Baigorria, Roberto Barboza Oliva, Juan Manuel Doig y Lora y José Mercedes Díaz Bocanegra, factores todos estos que han llegado a solidarizarse con el movimiento reivindicatorio, llenos de fe en la obra, ahondada cada vez, a medida que las admoniciones pretenden demoler las clases debilitadas.

A Carlos Arbulú Miranda y a Nicanor A. Delafuente les ha tocado en suerte dirigir este movimiento libertario en Chiclayo. Los dos acusan un temperamento idéntico de definición artístico-social. La atención que prestan a los sucesos y a los problemas colectivos, y el empeño que ponen en la acción adventista de la nueva cultura, junto con la conquista de los derechos para el hombre, no podían situarlos sino en la línea de frontera que hoy ocupan. Ellos saben por demás, que crear, identificarse con la vida en constante lucha, desgarrarse por las clases oprimidas y explotadas, volverse añicos por las causas humanas y caer allí donde cae todo hombre que pertenece a los demás por su pensamiento y por su músculo, esa y no otra es la labor de los hombres de sangre pujante, que se dan de sí la tarea de salvar las nacionalidades del naufragio del tiempo y de la época.

Por lo demás, aquella falange de trabajadores intelectuales y manuales de Chiclayo, en perfecto engranaje ideológico, demás es decirlo, marcha de conflicto en conflicto, de causa en causa, de

suceso en suceso desdeñando la absurdidad de las jerarquías y volqueteando los errores de la vida con decisión y firmeza.

Chiclayo tiene, pues, por hoy la hegemonía de la cultura de avanzada del norte del país, cuya representación más-cula se halla en el espíritu multiforme, polifacético de Antenor Orrego, en aquel hombre fuerza, integrado de conceptos revolucionarios, hito inicial de la cultura viva.

De allí que en estos momentos de agitación y de inquietud espirituales se haga un imperativo que las juventudes de todos los pueblos, al igual que Cuzco, Puno y Chiclayo cuya influencia intelectual, en cierto modo, se debe al proceso cultural de Trujillo (1), se organicen fuertemente, se pluralicen en la acción y en la lucha, aprestándose a recibir las nuevas corrientes de reforma social, sin eutrapelismos, formando frentes únicos de avanzada y haciendo actualidad de sucesos, únicas formas de liberarse de la gran responsabilidad de vivir.

NAZARIO CHAVEZ Y ALIAGA.

(1) No ha habido nunca "influencia intelectual" de Trujillo, en la cultura de Cuzco y Puno. Declaramos con sinceridad y justicia que Trujillo no ha producido ninguna inteligencia de fuerza influenciadora. A César Vallejo, se le debe alguna iniciación en la estética poética, pero Vallejo procede de Santiago de Chuco. Es un hombre de la serranía. Orrego, igualmente.— N. de L. S.

"LA VERDAD"
Periódico Independiente

VOCERO DE LAS ASPIRACIONES
DE LA PROVINCIA DE
CANCHIS

Director: A. DURANT G.
Sicuaní — PERU — Apartado 14.

"LA REGION"
Diario Independiente. El de
más difusión en Puno.

Director:

Samuel H. Ramírez.

PUNO — PERU.

FILMACIONES ANDINAS

Jauja-Oroya
Cerro de Pasco

I

Estación de Jauja. Son las ocho a-nunciaciones de Longines en la maña-na. Hora en que el tren enfile su par-tida. Apretujamiento de gente viajera y de gente que especta. Por aquí, ojos que miran con angustia y con alegría; ojos que denuncian interioridades y se hacen coreográficos y se hacen un signo. Por allá, cálidas palabras que se plas-man en besos frutales. Por acullá, nues-tras indias, nuestros indios paramenta-dos con ponchos y mantas que dan una embriaguez de policromía, también, se van a rifar su vida por los asientos mi-neros, masticando el radió!, al dulce y eufónico keswa. Ya se fue la última campanada a jugar musicalmente en el aire. El tren parte. Las ventanas de los coches adquieren vida, fisonomía. Todas las testas, por ellas, dibujan sus despedidas. Ya el vapor se adueñó de to-do. En un abaniquero de mirada se ven manos que dicen su lenguaje en el es-pacio, donde flotan pañuelos que roba-ron besos y se llevaron lágrimas; dibu-jando y desdibujando el símbolo de la partida. Ya el ferrocarril adquiere ma-yor velocidad y se hace dueño del via-jero. Ya uno se halla viviendo ambiente cosmopolita. Se producen comprensio-nes. Cada uno lleva ya la tristeza, ora la alegría, tatuados en el semblante. Ya es otra la vida del que viaja. Se co-mienza a vivir la vida viajando. Produ-ce en uno protéticos estados subjetivos. Adquirimos un nuevo sentido de la vida en el viaje que nos hace eclosionar re-cuerdos y esperanzas, encendiéndose una llamarada de fe. Vivimos la vida sub-consciente y consciente.

Vémos: unos queman los minutos en chácharas; otros observan y soliloquian; otros visualizan la sucesión cinemática de panoramas; otros leen y otros, tal

vez, ahitos, estrujan algún dolor, algu-na tragedia... Recíprocamente todos se miran y se comprenden... Los wagones son escenarios de un drama cosmopoli-ta... Avanza y avanza el tren, pasan-do estaciones y estaciones... El viaje-ro que no viaja por viajar aprehende detalles... Los conductores, burgueses del tráfico se pavonean, con desplantes que los hacen muñecos engañados de su propia mediocridad; haciéndose dic-tadorzuelos con los pobres y humildes que viajan en los "coches de segunda clase", los que son objeto de ultrajes... Qué ironías... Qué paradojas de para-dojas... Cuánto hay que hacer en este sentido del tráfico. Esperemos.

II

Después de incontables estaciones lle-ga el tren a Oroya. Cómo uno que va oteando, ha filmado mucho en el tra-yecto. Se han recorrido kilómetros de kilómetros. De la estación de Jauja a la de Llocllapampa se ha gozado pano-rámicamente. Se han visto vastos ter-renos listos para la agricultura. El río Mantaro nos ha dado una visión pinto-resca, produciéndose en el espíritu com-placencias multiformes. Este primer tramo de recorrido se fué al conjuro de la velocidad, siendo la primera serial de la filmación del viaje.

De Llocllapampa a Oroya, filmase la segunda jornada. Qué diferenciación. La naturaleza en sus manifestaciones proteicas. Se viven diversas emociones y tenemos nuevas constataciones... Ya el tren se hace artista de las cumbres... Las rocas sienten el dominio de la má-quina, mientras el río, abajo dá su risa de cristal... Se asciende... Bellas pers-pectivas y en lontananza manifestacio-nes atmosféricas... El Sol juega en las ventanillas... Entre tanto uno va sintiendo un desgarramiento... Ya los ter-renos no tienen vida para la vegeta-ción y para los animales... No hay a-gricultura, no hay ganadería... Todo ha quedado arrasado. Por acá, por a-cullá, casuchas abandonadas... Ya la vida se ha hecho irrealizable por estas rutas... El río ya no tiene sus mismos encantos... Ha perdido su poesía. Los humos de los hornos matalúrgicos de la Oroya ha consumado su maléfica y dia-

bólica obra... El espíritu se tortura... Nuestros estados síquicos y volitivos, ya son otros... Esta segunda serie de la film del viaje es de motivación más fuerte. Produce flamas de rebeldía... Se llegó a Oroya. El humo se ha reconcentrado en cantidad excesiva, no permitiendo ver claramente nada, ni respirar. Esta estación denuncia un drama humano, de todo un pueblo. Los obreros dán su músculo, su vida, en el trabajo que los suicida y no los salva... Se vé, nuevo apretujamiento de gente. Todos los que esperan llevan la marca inconfundible de este pueblo. Manos callosas, renegrecidas, que nos dan la más rica emoción de fraternidad y ropas aceitosas que nos dicen el soberbio poema del trabajo... Ruído y ruido. Carros y carros que se cruzan, como si quisieran abrazarse y destruirse. La gente espera. Los viajeros en actitud vigilante. Ya, las máquinas listas para partir... Los que van a Morococha se llevan un racimo de alegría en los ojos, en los que reverberarán el oro, la plata de las minas. Los que van a Lima se llevan toda una euforia espiritual, para dinamizarse en la Urbe... Los que van al Cerro de Pasco se llevan otro racimo de alegría en los ojos que jugarán aladinescamente en las minas.

III

Once y media de la mañana. Parte el tren al Cerro de Pasco. Iníciase la tercera jornada de la filmación. Se dá una mirada de angustia a la gente que anda y desanda, en plena acción peatonal o de vehículo envueltos en el humo lanzado por las gigantescas chimeneas de hornos metalúrgicos de la fundición yanqui. Ya se perfila la velocidad de la máquina. Se tiene menos pasajeros. Los wagones y el servicio del personal de este ferrocarril es superior al del otro que nos trajo a Oroya. Hasta en esto hay que descubrir un nuevo sentido diferencial de las Empresas que explotan estas líneas férreas... Prodúcese la ascensión en pleno Ande... La naturaleza es otra. Los panoramas distintos en sus manifestaciones de vida estética... Un sol reverberante dá vida a estas alturas azotadas por un viento de hielo... La atmósfera está en plena apoteosis... To-

do pasa... A veces el cielo, hablando con Waldo Frank, es "opaco como una piedra quemada"... La perspectiva es sugeridora y deslumbrante... Cerros, lejanamente, cambiantes de color y fisonomía. Se podría decir, también, con Frank—el hurgador y captador del Espíritu de España—que las montañas por estas rutas, son záfiro en un cielo de cornalina... Sucesión de motivos visuales... Sucesión de motivos anímicos... Ya se pasaron algunas estaciones... Por fin obsérvaee las paralelas de hierro en plena pampa inmensa, inmensamente inmensa... Estamos atravesando la histórica pampa de Junín... El espíritu de uno se yergue en un arrebatto de admiración. Se hace presente la fecha epónima que en ella centellaron las espadas, al piafar de los caballos de guerra, el arrebatto sublime de los soldados. La prelusión sangrienta de la libertad de todo un Continente está en nuestras retinas. Está en nuestro espíritu... Vémos en la pampa una columna conmemorativa... Este lugar de veneración todos los pueblos de Indo-América deben dignificarlo, efectuando obras de Arte; y, si se pudiera, fundándose una ciudad, como homenaje y recordación epopéyica a los patriotas que sintieron la divina fiebre revolucionaria para libertarnos...

En lejanía, como un larguísimo espejo verde, el Lago Junín. Qué emoción la que suscita en uno... Luego, por acá, por allá, ganado lanar, en pequenísima escala. Viniendo a comprobar que la agricultura y ganadería aun no han sido impulsados... El pueblecito de Junín... Estaciones... Todas ellas con las peculiaridades de los naturales de ahí... Ya se anuncia la preocupación minera... A partir de Smelter todo acusa minería, que es la suprema obsesión de los yanquis.

Las horas pasaron inadvertidas. Se diría con el poeta "se quemó el tiempo sin cesar". Todos dicen "a la vista el Cerro de Pasco"... Mi espíritu se exalta... Ya son otros mis estados de alma... Ya llegó el tren... Cerré el libro que llevaba. Así como aprehendí un mundo de panoramas, también, el espíritu vibró al impulso creador de las páginas del libro que se hallaba en mis manos. Alfredo Palacios fue mi compañero de

viaje. Su libro **UNIVERSIDAD Y DEMOCRACIA** acicateaba mi varonía y afianzaba mis principios. En pleno viaje y en pleno Ande valorizaba el espíritu másculo de este nuevo Quijote de América, que me decía su verdad que es la verdad de todos los hombres nuevos de este Continente Indo-Americano, a los cuatro vientos, cayendo su palabra, como siembra, en el alma que se proyecta hacia el futuro luminoso de una América Libre.

IV

El ferrocarril en la estación. Ya en el Cerro de Pasco. Amigos numerosos en espera del compañero, del amigo desconocido. Los brazos, hechos una lazada de amor, daban su manifestación simbólica. La emoción de la llegada es distinta, completamente, distinta de la partida. Ya uno al lado de ellos. Ya uno con los que saben de idealismos y de luchas. Ya uno en ellos, como ellos en uno. Ya uno en el Cerro de Pasco, la mil veces rica e histórica capital del Departamento de Junín. Se comienza a vivir cambiantes impresiones. Uno está abrumado por los afectos de los hom-

bres que no mienten y no engañan; porque son agonistas, militantes de un idealismo.

Ya me hallo en pleno Ande, a 4,352 metros de altura sobre el nivel del mar. Veo la grandeza de toda la raza levantando la mirada al Sol que sabe de la gloria que espera a los hijos del Ande que salvarán a la Raza por y para la Humanidad. Evoco después una centuria, la palabra taumatúrgica del más grande soldado visionario de América, Bolívar, lanzada desde esta altura, a los soldados que iban a anunciar en una apoteosis de sangre, la libertad de una raza, de un Mundo: "La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo."

Me hallo obsesionado, por todo, sin ningún vértigo de altura, en disposición de iniciar la otra film de la ciudad andina. En la estación del Cerro de Pasco, termina la tercera serial de mi película de viaje, comenzado a las 8 de la mañana, en Jauja, y, terminado, a las 4 de la tarde, en ella.

C. ALBERTO ESPINOSA BRAVO.
Jauja, — Perú.

L L U V I A

para el espíritu andino de
j. guillermo guevara.

gotas de agua

gotas de agua como lágrimas

campos grises en el alma

mucho frío en las arterias

c e r r o s e n s o m b r e a d o s

caminos como cintas enredadas

en los surcos de las pampas.....

gotas de agua

como lágrimas

EN LOS CACTUS DEL TAPIAL

Puno, 1928.

l u i s n . c h e v a r r í a i f .

EL POEMA DEL CASAMIENTO

En la puerta lila de la madrugada
la estancia caliente sus senos

Un rosario de golondrinas
viaja a escribir en las nubes
la fecha ébria
del casamiento de la Santusa

Las banderas de la casa
lloran sus alegrías al viento

Desde su vivir de aristas indolentes
saluda un curso de trinos
por el Achachila agorero

TODOS JUEGAN LA CINTA MORADA DE SUS CANTOS

Gregorio Santusa Gregorio Santusa.
El rebaño que sale al pastal jubiloso
les va tejiendo un poncho de balidos
y un ppullu de soles

En san Isidro los manteará
succinonándoles la cosecha de su vida

RENDICION CAMPESINA

Cárdena alma yema de fruta
con el agua corriente de la moya
te lavo los pies a besos
A que haga su vida dentro de mi quena
he traído ayer tarde
del ciclo la luna
Tu recuerdo animado
siempre
vive en mis ojos

En vano el sol rasguea en mi charango
queriéndome robar

Si tú conmigo en los labios
como flores de papas de carnaval
cantas la cawa de las habas

Tú compañera blanca de la noche
nos unes en una lazada de hilos de miel.

E M I L I O V A S Q U E Z.

VALORACIONES

HOMBRES — IDEAS — LIBROS Y REVISTAS

CESAR A. RODRIGUEZ
JUZGA "MATALACHE"

Señor Don Enrique López Albújar.

Distinguido compañero:

Desde la publicación de sus Cuentos Andinos vivo convencido de que Ud., es el más fuerte expresador de la psicología indígena y un literato formidable. Ahora, Matalaché me confirma rotundamente la presunción que ya tenía formada de sus grandes arrostos de novelista. Precisaba estar ciego para no percibir en muchos de sus cuentos la insinuante estructura de la novela. Así lo comprendí yo. Me duele sólo no habérselo hecho saber a su debido tiempo. La pereza de los escritores es tan sustancial, que me asiste la confianza de que Ud., ha sabido perdonar la mía.

En estos momentos en que se comienza a discutir lo autóctono y que se insinúa en nuestra literatura el calor espíritual de la raza, la posición literaria de Ud., resulta inconfundible y supervalorada. Y a medida que esta ansia de germinaciones raciales se desenvuelva con toda plenitud, nos hará saber que Ud., supo emplear su inteligencia—sin aspavientos de ninguna clase—en una obra verdaderamente fundamental, mientras los otros escritores se ocuparon en meras divagaciones retóricas.

Lo que más me maravilla de su obra es que haya Ud., podido permanecer incontaminado y al margen de las incesantes modas literarias, que en el Perú fueron causa de retrasamientos y de abortados propósitos intelectuales. Su obra, de principio a fin, acusa los contornos arquitectónicos que caracterizan a los edificios construidos con la propia sustancia. La sobriedad de los trazos y la insistencia de los temas hacen de ella un conjunto armonioso e indestructible. Como no está concebida con elementos decorativos que se superponen o se quitan, según los tiempos; como carece de toda exhornación de estuco, donde siempre muere la intemperie, su obra que dura por sólida, seguirá durante al igual que las piedras de las fortalezas incaicas.

Si hubiera que filiar su manera literaria para complacer a la crítica, podría decirse que Ud., es un escritor naturalista; pero no naturalista

en el modo y forma de la escuela francesa, por ejemplo. Su naturalismo, si lo hay, es de origen indígena; no nace sólo de la meticolosa observación externa, del documento; nace de la propia sangre, de la impulsión vital sustantiva. Lo documental en su obra literaria es más que la expresión de la realidad fotografiada, aliento pertinaz del espíritu e instigaciones del medio social e histórico en que Ud., se empapa y se sumerge cada minuto; con la ventaja, sobre el naturalismo escolástico, de que Ud., siente y vive sus personajes lo mismo que el paisaje que lo circunda.

Los personajes de sus cuentos y novelas no son muñecos disecados, tipos clínicos, con el exclusivo objeto de que exhiban su psiquis teratológica o entrañas explosivas, son convivientes suyos, alientan junto a Ud.; pidiéndole con la mirada lo que los seis personajes de Pirandello le pedían al director de la compañía, que los escenificara, para llegar a ser tales personajes. Igual cosa le sucede con el paisaje, que no es en su obra un simple correlato entre la figura humana y la perspectiva de acción, sencillamente tridimensional. Su paisaje es atmosférico, madurativo. Se puede respirar. Penetra en los pulmones y en los nervios. Es cinemático. Se mueve. Y se mueve porque está vivo.

En resumen: su naturalismo es natural; quiero decir que es el naturalismo de la sinceridad, de la inteligencia creadora. Toda obra humana concebida como potencia de la naturaleza tiene que ser forzosamente naturalista. Y en cuanto a la vanguardia y refaguardia, o sea la posición que ocupa la obra de arte en el tiempo estético, me parece que sólo la que está bien engendrada puede marchar al frente de la campaña constructiva, sin desfallecer; la otra, la que nació deforme, que es lo mismo que decir raquítica, se cae a los primeros pasos, se queda, se olvida y se muere. Y a la hora en que las culturas se digieren, esta es la obra que se elimina por sí misma.

Juzgando así los motes literarios, me atrevo a afirmar que su obra es en sustancia vanguardista, si el vanguardismo denota una posición jerárquica. Pero si el vanguardismo es una secta de tantas que cree haber descubierto el procedimiento mágico de encubrir la estupidez y la impo-

tencia con un aparatoso semblante de genialidad, lo felicito por el irónico remoquete que ha colocado Ud., al frente de su último libro, llamándolo novela retaguardista.

Volviendo ahora por lo suyo, me place manifestarle que así como en los Cuentos Andinos nos presenta Ud. el conflicto del alma indígena soportando el medio social mestizo que la devora e inutiliza, pintado con pincelada goyesca; en Matalaché se enfrentan dos tipos de raza bien característicos de la costa peruana: el negro y el blanco, que viven azuzados por el sol tropical; por ese sol piurano, que debe ser una especie de caldo en que se cuecen los instintos y los impulsos genitales. Africa y España que se vuelven a encontrar en un escenario caliente; y que, según parece, no son dos razas profundamente diferenciadas si nos atenemos a lo que dijo Dumas de España y a lo que ahora dicen Waldo Frank y el Conde Hermann Keyserling.

La "afinidad electiva" entre María Luz y Matalaché, no es un resorte creado por Ud., para que se mueva el conflicto novelesco; es más bien un sino sexual que surge del oscuro subconsciente de la raza, que se agrava en María Luz por una serie de circunstancias concomitantes; pero de circunstancias perfectamente naturales.

María Luz perdió a su madre en la menor edad. María Luz, estorbando las andanzas del padre, tuvo un hogar prestado; creció huérfana de los afectos familiares, que son siempre fuerzas sentimentales represivas en el alma de la mujer. María Luz se tornó desconfiada, hermética; se hizo una conciencia inconfidente. Y cuando más tarde regresa de Lima a Piura, su pubertad estalla como un fulminante en complicidad con la naturaleza tórrida del medio, acosada por el sol africano y percutida por ese tufo de negrería y de afrodisia que se escapa por todos los poros del galpón. Además, los prestigios de fornicador y de macho engreído que recubren a Matalaché, son incentivos suficientes para que éste se convierta de súbito en fetiche sexual y en dominador absoluto de la imaginación erótica de María Luz.

He aquí lo que tenía que suceder. Vida ociosa, lánguida; respirando a todas horas olorillos acres, unas veces de los cueros en curtición y otras de las carnes exudadas del rebaño de negros. Vida fantaseadora en constante frotamiento con el hálito rijoso de las esclavas poseídas como bestias. Afaivismos místicos. Devaneo de hembra acorralada en su fantasía. Y para más concausa, saliéndola al paso, como

fuegos fátuos, recientes alaridos de estupro... Luego la figura seductora de Matalaché; su engrعيمiento soturno; sus habilidades; su fama de garrañón potente; y mucho más que esto: la misteriosa llamada de la sangre, que en el mulato surgía a borbotones desde el ancestro paterno. Tenía que suceder. Sólo que en su novela no ha sucedido novelescamente, buscando la forma en que se ayuntaran el orgullo del blanco y la servilidad del esclavo, para que se manchara aquel. No. La cópula en su novela—que es el quid de la intriga—sucedió con la lógica despiadada e irresistible de la vida. Es una cópula de tantas que sucede sobre la tierra cada momento.

Ahora, si el mérito de su novela estuviera sólo en la naturalidad del acoplamiento de María Luz con Matalaché, no sería nada. Este hecho, siendo el quid de lo novelesco, no es más que el motivo para que su poderosa imaginación nos reconstruya con colores vivísimos la vida feudal del Perú en los días preludiales de la guerra separatista. Esa vida de terratenientes sañosos y de esclavitudes sangrantes. De aquella época en que caballeros y esclavos, en bárbara convivencia, legaron a la patria una tenebrosa Edad Media, que todavía lagrима.

María Luz y Matalaché son simplemente documentos humanos. Los documentos sociológicos son los personajes secundarios, que en su novela forman el ambiente de crueldad y de impudicia en que fermentaba todo un pueblo. En las narraciones secundarias es donde palpita la entraña comatosa de la Nacionalidad; es donde hay que buscar la trágica belleza de su obra. Pero esto sólo no es nada todavía. Hay que husmear mucho más adentro de la maquinaria novelesca. En el fondo espacial en que se suceden los episodios. En la perspectiva. En el paisaje. ¡Oh el paisaje! ¡Que maravilla de paisaje! Está descrito con una bondad esplendente, con una ternura de niño, con una sensación de hombre madurado por la inteligencia. Es un paisaje vegetativo, armonioso, equilibrado, sentido; sin que degenera un sólo instante en mucilago poemático. Si se le punzara no arrojaría ni una gota de resina lírica. Por eso salen del libro aquellos dos capítulos magistrales que se titulan EL SOL PIURANO Y UN DIA SOLEMNE, UNA FIESTA BRILLANTE Y UNA MANO PERDIDA.

Para acabar con esta carta, que ya tiene trazas de ser interminable, debo decirle algunas palabras sobre la técnica de su novela. ¿Cuál técnica? Si el genio creador tuviese alguna técnica sería referirnos a la capacidad de concepción y a la facilidad expresiva;

cosas ambas perfectamente indetallables. ¿He de decirle acaso que su novela es un prodigio de ejecución? No. Prefiero sólo dejar constancia de que al leerla no se me ha hecho arrugas en el entendimiento; que sus capítulos, trazados con austera sobriedad, forman un conjunto musical; que el dramatismo está prolijamente sostenido; que los diálogos y el estilo, en sus diversas facies son matemáticos—quiero decir naturales y proporcionados,—que el argumento se mira de todos los objetivos con la misma llaneza con que se mira un abanico desplegado, aunque en el fondo hayan sus vericuetos donde sólo penetra la pupila inteligente; y que, siendo la sustancia de su novela de espíritu y carne nacionales, me estremezco de emoción al sentirla tan grande y tan de primera fila en la literatura americana.

Reciba Ud., en homenaje un apretón con las dos manos de su sincero admirador y amigo

CESAR A. RODRIGUEZ

LA CASA DE CARTON

UN INVENTO DE MARTIN ADAN

Ahora que me llega un ejemplar de la "Casa de Cartón", con dos y más calcomanías pegadas por Martín Adán en la solapa, en señal de camaradería intelectual,—¿qué podría yo decir de esta nueva casa aérea en la que acabo de instalarme?—Martín Adán, más que un intelectual, es un técnico constructor, un ingeniero creador eiffeliano. El Estado se beneficiaría muchísimo si se decide a comprar a Martín Adán los derechos de su invención. Porque la casa de cartón es hoy el verdadero ideal de los pueblos. Los hombres ya no quieren construcciones apelmazadas. Las cosas trascendentales,—escribe el gran Ramón,—deben desaparecer; hay que dar una breve periodicidad a la vida; hay que darle su instantaneidad, su simple autenticidad. La Casa de Cartón, leve y temporal, es el nuevo tipo de propiedad socialista. Yo, cuando me decida a construir mi casa, lo haré a semejanza de la casa de Martín Adán: un delicioso paraíso aéreo con sus estrellas de dulzura y sus manzanas de coral. Todos deberíamos hacer lo mismo. Cada uno de nosotros sería el arquitecto de su propia invención. Nuestras costillas nos servirán de puntales para la nueva edificación. Así nos libertaríamos de esas mil empalizadas que hacen tan odiosa la propiedad. Comenzaríamos por hacer la recolección de los libros y los cartones usados del

colegio; el calzado que por viejo lo vendemos o lo regalamos, lo emplearíamos para erigir las ventanas y los pergaminos que recibimos de las universidades nos servirían para instalar los servicios de agua y desagüe, los techos y los cimientos del nuevo edificio. Para el caso de que el cartón subiera de precio y de valor, podemos asirnos de nuestro propio ingenio con el que reemplazaríamos las viejas minas de cobre y plata del Perú por las de cartón. Sembraríamos también toneladas de papel de estraza en terrenos eriazos y de aquí recogeríamos grandes y flamantes cosechas: La planta del cartón. Yo miro aquí el porvenir de la sociedad.

Martín Adán, sin proponérselo quizás, ha ideado lo que Carlos Marx y sus congéneres hubieran ambicionado para sí: la propiedad-tipo, la casa futura de la Humanidad. El mérito de Martín Adán está en haberla concebido con la misma pureza con que María dió a luz a Jesús: sin pizca de pecado original. A Martín Adán nadie le ha ayudado a colocar los cimientos ni las cañerías por donde logra dar escape a veces a su subconciencia.—Yo me siento muy contento de ocuparla con todos sus inquilinos. Así me doy el gusto de subirme a los tejados para arañarme desesperadamente con los gatos de la vecindad.—Martín Adán: clerical y civilista, creador y liberal, destructor de lo trascendental y constructor de lo que está por nacer.—Gracias.

Ricardo PEÑA BARRENECHEA.

FRANZ TAMAYO Y LAS "PARABOLAS DEL ANDE"

Mi querido poeta:

Recibo con muchas gracias su último libro de Parábolas andinas que ha tenido Ud., la bondad de enviarme.

No he querido responder con un simple acuse de recibo amistoso, ya que su libro se presta a más de una reflexión sobre arte americano.

Es incuestionable que en su libro profundamente peruano, hay un innegable soplo poético vital que hay que señalar. Y digo, precisamente, peruano, por ciertas modalidades que la inteligencia americana afecta propiamente en nuestras sangres. Así cierta íntima pasionalidad india, reñida con un general diletantismo lírico que afectan otros americanos, (Darío etc.) y a la vez cierto temple propio del talento poético que en nosotros se somete difícilmente a toda suerte de yugos convencionales de la moda ú otros. Usted que parece incurso en el

movimiento ultramodernista de nuestros días, pone, sin embargo, en muchos de sus poemas, cierta subconsciente voluntad de contrariar la moda. Este es un rasgo preciso de su originalidad personal y esto lo debe U., en mi entender, a la influencia de la sangre peruana.

Al aceptar todo lo que proclama el llamado arte nuevo y su repugnancia por toda disciplina técnica, está U., conmigo. Yo también creo que la completa libertad sólo puede venirnos del repudio de toda disciplina, pero solamente después de haberla agotado, quiero decir, después de haberla aprendido y dominado plenamente.—De otra manera la gran libertad es solo prueba de flaqueza volitiva y pobreza mental.—Conozco en nuestra América muchos impotentes que no pudiendo vencerse, se han cobijado en el arte nuevo libertario y libertado de toda disciplina, como si el arte fuera un hospicio de tullidos intelectuales.

Nada diré yo del fondo mismo de sus poemas, cuyo estudio corresponde a la doctrina misma, en lo político y social, y sólo deseo señalar lo que hay de más importante en su libro: el impulso vital que U., revela y que me parece digno de la mayor atención, por lo que promete para el arte mismo.—Así me place el artista que hace obra de arte, muy fuerte y muy hondo, que es la garantía máxima de toda conquista y de toda empresa humana. Su libro, como otros libros peruanos, está pleno de ese querer.—No se imagina U., que honda alegría de esperanza estalla en mi cuando siento en ustedes, ese inmortal soplo de vida y de alma americana, renaciente como en los siglos pretéritos.

Soy todo suyo.

Franz TAMAYO.

REPERTORIO AMERICANO Y JOAQUIN GARCIA MONGE

Confieso que Repertorio Americano que fundó y dirige Joaquín García Monge en San José de Costa Rica, es la revista de mi mayor simpatía. Lo es para mí como americanista que soy. Y lo es también por su decencia informativa.

En ella he visto siempre una ágora magnífica para la discusión de las ideas americanas. Alta tribuna, en ella han hablado las voces más autorizadas de ambas Américas y de España. Desde Waldo Frank el más nuestro de los intelectuales de América del Norte hasta esa pléyade de ilustres inteligencias, así también las más nuestras de España, que son Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset,

Gregorio Marañón, Eugenio D'Ors, Luis Jiménez de Asúa, Luis Araquistáin, Luis de Zulueta y Guillermo de Torre, para solo citar no únicamente a las más cercanas al espíritu americano sino a las más destacadas.

De nuestra América campean allí siluetas soberbias como Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, Haya de La Torre y Rafael Pocaterra.

Repertorio Americano es pues una institución espiritual.

Yo niego verdad a quienes han querido ver en Repertorio un órgano sin disciplina, una publicación ecléctica. ¿Estáis ciegos para no distinguir el matiz americanista que la inspira?

¿En dónde se orienta la política americana? ¿En donde se lapida la dictadura de Venezuela, el avance imperialista yanqui, la sombra de mi país, el ridículo de Cuba, etc.? ¿En suma, en donde se hace cátedra de moralidad americana?...

Yo creo pues que América debe a Joaquín García Monge, gran parte de su prosperidad espiritual. Su obra certera colide con la de los conspicuos paladines de nuestro americanismo en brote vigoroso.

Cuzco.

Samuel RAMIREZ CASTILLA.

CONCITACION AL PERIODISMO PUNENO

EL PERIODISMO DE PUNO tiene una trascendental misión que realizar en las transformaciones sociales radicalmente renovadoras que vienen gestándose en las entrañas multitudinarias de los pueblos serranos.

Puno es punto inicial de este grande movimiento. Desde él, nuevamente, hay que agitar con más ímpetu y tensión las virtualidades de su fuerza creatriz.

El Periodismo de Puno debe responder al anuncio de nuevo resurgir, del nacimiento de la raza.

Este surgimiento tiene que tener caracteres de cataclismo. A este acontecimiento que iniciará la primera hora del Perú auténtico, del Perú indígena, del Perú con espíritu de reivindicaciones autóctonas; a esa hora es preciso que concurren todos los hombres que alientan ideales generosos, es preciso que estén presentes con su acción y con su inteligencia.

El periodismo de Puno—preciso es declararlo,—está desvinculado actualmente del movimiento social que se opera en sus entrañas. Urge concitar al periodismo puneño a vivir la vida nueva que sus masas anónimas devienen con fuerza incontenible.

Formulo mis mejores esperanzas, desde las columnas de "EL ECO DE PUNO" para que el periodismo puneño sea la sustantiva expresión de los ideales renovadores del serranismo, que es signo de racialidad.

J. GUILLERMO GUEVARA.

ADHESION

El "Club Libro y Deporte Humberto Luna" de Huancané, le ha ofrecido su homenaje de admiración a don Francisco Chuquiwanqa Ayulo, prominente figura intelectual y hombre de ponderada austeridad. Los intelectuales de Puno, Arequipa y Cuzco nombraron su representación.

"LA SIERRA", en cuyas páginas colabora Chuquiwanqa Ayulo y le cuenta entre sus colaboradores de prestancia le ofrece su voto de adhesión al másculo luchador.

Don Francisco tome nota de nuestra simpatía, cuyo testimonio recaba el severo compromiso de trabajar y orientar, de otear, luchar y organizar.



NECROLOGICAS

Dr. LUIS CARRANZA

El nuevo periodismo peruano ha sufrido rudo golpe con la muerte de don Luis Carranza, director de "El Tiempo" de Piura. Por su labor renovadora, auspiciadora de los nuevos ideales, Carranza pertenecía al núcleo novador.

El periodismo peruano es pobrísimo de orientaciones definidas. No hay en el Perú un sólo diario con ideario propio. Ninguno milita en las filas del doctrinarismo político o social. Ninguno las sustenta y difunde y propende a su realización. ¡Qué bien cae aquí lo de Kolenko: "la verdad es terrible, pero es la verdad"! Dentro de esta absoluta hueridad de orientaciones "El Tiempo" de Piura, se alza austero, porque reúne en sus páginas la producción seleccionada, ecléctica, de los intelectuales del Perú y del extranjero.

Carranza colaboró en "LA SIERRA", con artículos de alto valor.

En el No. 25 de "LA SIERRA", nuestro compañero Carlos Chávez Sánchez, ha estudiado en largo artículo necrológico, los diversos aspectos de la vida del ilustre periodista.

DR. E. PINEDA ARCE

Figura de relieve dentro de la intelectualidad puneña, fué la de Pineda Arce, colaborador de "LA SIERRA". Trabajó intensamente en los periódicos sureños. Como Decano del Colegio de Abogados de Puno, dirigió la "Revista de Jurisprudencia e Historia".

Emilio Romero, nuestro querido y admirado colaborador, escribe el sentido homenaje póstumo, siguiente, al que se solidariza "LA SIERRA".

No deja ningún libro publicado, pero su labor, sus artículos de índole histórica, jurídica y social, pueden llenar algunos volúmenes. El hombre que los escribió, tenía una personalidad sobresaliente, una simpatía cálida, un gran cerebro y más grande corazón aún. Nació en Puno, pero más que puneño, fué el primer ciudadano de la región, pues nadie como él vivió y amó en el paisaje regional. En Arequipa, en Cuzco, en Moquegua, en Mollendo, en Abancay. Era un completo sudperuano. Murió en Buenos Aires, hace muy pocos días. Su partida a lo desconocido, constituye una pérdida valiosa para el Sud. Intentemos sobreponernos al dolor, para decir lo que valía Eduardo Pineda y Arce.

El ambiente cultural de nuestras provincias, no solamente no es propicio para la formación de hombres de estudio, sino que a veces es hostil. No tenemos bibliotecas, nuestros archivos están reducidos a la nada. Ni siquiera tenemos librerías. Los libros los tenemos por herencia de los abuelos y muy rara vez, algún espíritu selecto, puede reunir algunas pesetas para comprar libros nuevos. Cuando llega un libro nuevo a la

Rosario Fusco, "Fruta de conde". Poesías. Editorial "Verde". Cataguazes. Brasil. 1928.

"Les conditions de travail et de vie des journalistes", editado por Bureau International du travail. Genève.

Fortunato L. Herrera, "CHLORIS CUZCOENSIS". Editado H. G. Rozas. Cuzco. 1926.

Almachio Diniz "francisco man-gabeira". Creación y crítica. Río de Janeiro. 1929.

FOLLETOS

Santiago Arias Navarro, "Código de evolución". México.

Santiago Arias Navarro, "El sacerdote católico". México.

Santiago Arias Navarro "La civilización actual". México.

(De estos tres folletos de Arias Navarro tenemos varios ejemplares, obsequiamos a quien nos solicite).

Publicaciones de "La Revista Blanca"; LA NOVELA IDEAL: "Escenas del vivir", "Mi honor no importa", "Destellos de luz", "El médico galante", "Contrabando", "Historia de la cisca", "Los caminos del mundo", "Micaela", "Espinas y flores", "Los carrilanos", "Pedro el justiciero", "La musa alegre", "El retorno a la tierra", "La hija de las estrellas", "La tentación".

REVISTAS

"Repertorio Americano". Tomo XVII. Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6. 1929.

"Nosotros". Nos. 234, 235, y 236-237. 1929.

"Claridad" Nos. de 1928 y Nos. 173, 14, 175 de 1929.

"Atenea". Nos. 9 y 10.

"Revista de las Españas". No. 27-28.

"Mañana". No. 3. 1929. Ambato.

"Columbia" No. 6. Río de Janeiro.

"Revista de la Raza". No. 159. Madrid.

"La Voz del maestro" Nos 10, 11, 12, 13, 14 y 15. La Habana.

"Don Segundo Sombra" No. 2. La Plata. 1929.

"Archipiélago" Nos. 6, 7 y 8. Santiago de Cuba.

"Escocia". No. 8. Arequipa. 1929.

"La Revista Blanca". Nos. 136, 137 y 138. Barcelona.

"Renovación". Organo de la Unión Latino Americana. No. Noviembre-Diciembre. Buenos Aires.

"Espiral", Nos. 25 y 26. Bahía Blanca.

"Estudios" No. 65.66. Valencia.

"La Revista Musical". No. 14. Guatemala.

"Movimiento Brasileiro" No. 2. Río de Janeiro.

"Verde" No. 5. Cataguazes. Brasil.

"Revista del Ateneo". No. 48. Jeréz de la Frontera.

"Boletín de la I. M. A.". No. 5. Buenos Aires.

"Waraka". No. 4. Arequipa.

"La Gaceta del Sur". No. 8. Rosario Argentina.

"Pullman". No. 50. Buenos Aires.

"Vida Femenina" Nos. 120 y 121. Montevideo.

"La Ciudad Lineal". Nos. 808 y 809. Madrid.

"Revista de la Sociedad Cultural de Contadores". No. 2. Guayaquil.

"Revista de la Universidad de Chuquisaca" No. 2. Chuquisaca.

"Revista del Colegio Nacional de Benigno Malo". No. 10. Cuenca.

"Letras y números". No. 65-66. Guayaquil.

"Folha Académica". Nos. de Noviembre y Diciembre. 1928 y Nos. 1, 2, 3, 4 de 1929.

"La Vida Literaria". No. 7. Buenos Aires.

"Laboremos" No. 2. Paysandú. Uruguay.

"El libro jurídico", No. 17. Buenos Aires.

"Cromos", No. 644. Bogotá.

"Savia". No. 62. Guayaquil.

"Tierra Nativa" Nos. 100, 101, 102, 103. Bucaramanga. Colombia.

"Meridiano", Nos. 1, 2. La Paz. Bolivia.

"Ciencias y Letras". No. 170. Guayaquil.

"Boletín del Museo Bolivariano". Nos. 3, 4, 5. Lima.

"La Senda". Nos. 1, 2. Lima.

"Boletín Titikaka". Nos. 24, 25. Puno. Perú.

"Sillar", No. 1, 2. Arequipa. Perú.

"Serranía", Nos. 5, 6, 7, 8. Huánuco. Perú.

"El tuturuto", Nos. 1, 2. Arequipa. Perú.

"Alma Hispana". No. 17. Madrid.

"Kika". Nos. 17, 18, 19. La Plata.

"El Peludo". Nos. 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446. Buenos Aires.

"Vida Marroquí" No. 157. Melilla.

"Bandera Roja". Tribuna Marxista. No. 1. Buenos Aires.

"Ideal". Nos. 196, 197, 198. La Plata.

"Ten dehors". Nos. 151, 152, 153, 154. Orleans. Francia.

"Lomas" No. 1. Lomas de Zamora. Argentina.

"Basos", No. 1. La Plata. Argentina.

"Redención". Nos. 303, 304. Guadalupe. México.

"Cartel", No. 7, 8. Buenos Aires.

Boletín de la Universidad de Tucumán". No. 34. Tucumán.

"Exposición Alzamora", por Mario Chabes. Arequipa.

"Aspectos de Lima". Lujosamente editado por Fabio Camacho. Editorial Incazteca. Lima.

**REPERTORIO
AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA
HISPANICA**

Director
J. GARCIA MONGE

Dirección: Apartado. Letra X
SAN JOSE — COSTA RICA - C. A.

**COLUMBIA
REVISTA MENSUAL**

Director:
CHRISTOVAO DE CAMARGO
Dirección y Administración:
FREI CANECA, 153
Río de Janeiro - Brasil

VIDA FEMENINA

Directora:
MARIA TERESA L. DE SAENZ
Dirección: Avenida Brasil 2547
MONTEVIDEO — URUGUAY

ESPIRAL

Director:
TOBIAS BONESATTI
Dirección: G. Cerri 146
Bahía Blanca — Argentina

LA VIDA LITERARIA

Director:
ENRIQUE ESPINOZA
Dirección: Rivera Indarte 1030
Buenos Aires — Argentina

"BOLETIN TITIKAKA"

Ciencias, Letras, Arte
y Polémica
Dirigen:
ALEJANDRO Y
ARTURO PERALTA
PUNO — PERU.
Apartado, 55

**NOSOTROS
REVISTA MENSUAL**

Directores:
Alfredo A. Bianchi
Roberto F. Giusti

Dirección y Administración
LIBERTAD 747 — BUENOS AIRES
— Argentina —

GACETA DEL SUR

Director:
ARMANDO CASCELLA

Dirección: Rosario - Argentina
Apartado: 269

A M E R I C A

REVISTA MENSUAL DE
CULTURA HISPANO AMERICANA

Directores:
Alfredo Martínez
Guillermo Bustamante
Augusto Arias
Fernando Chávez
APARTADO, 75.— Quito - (Ecuador)

LA PLUMA
REVISTA MENSUAL DE
Ciencias — Artes y Letras.

Director:
ALBERTO ZUM FELDE

Dirección: Montevideo - Uruguay
Roque Graseras, 662

CLARIDAD

Tribunal del Pensamiento
Izquierdista
Director:
ANTONIO ZAMORA
Dirección: Casilla 736.
Buenos Aires - Argentina.



ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

La mejor tribuna peruana de doctrina, arte
y polémica

CIRCULA EN TODO EL PERU Y EN

LOS PUEBLOS DE INDOLATINIA

Suscripción por un año en provincias	\$ 5.00
Suscripción por seis meses en provincias	„ 2.60
Suscripción por un año en el Extranjero dólares..	„ 2.00
Suscripción anual, edición de LUJO	„ 10.00
Suscripción semestral, edición de LUJO	„ 5.00

Dirección: Apartado 10.—LIMA-PERU.

DE LOS GRANDES ESCRITORES PERUANOS

ACABA DE APARECER

Matalaché

NOVELA RETAGUARDISTA

Por ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR

Impresa en los Talleres de “El Tiempo” de Piura.

MATALACHE, es la segunda grande obra del autor de **CUENTOS ANDINOS**.

MATALACHE, inicia en el Perú el estudio del mestizaje, esclarece al través de sus interesantísimas y vibrantes páginas el aporte civilizador del hibridismo peruano y enmarca al elemento afro—peruano como factor apreciable de nuestra nacionalidad.

Precio del ejemplar: **DOS SOLES**

Pedidos a la Administración de “La Sierra” — Lima - Perú — Apartado 10.

PRECIO: 0.40 Cts.

Imp. “LA REVISTA”—Jirón Arequipa 442